



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DE LA INDUSTRIALIZACIÓN AL NEOLIBERALISMO. UNA
PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA Y GEOGRÁFICA SOBRE EL
CASO BRASILEÑO.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A
GEORGETTE RAMÍREZ KURI

DIRECTOR
DR. ADRIÁN SOTELO VALENCIA



México, D.F., Mayo 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo ‘internacional americano’ mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América.”

Ernesto Guevara de la Serna, 1966

Crear dos, tres, muchos Vietnam

Agradecimientos

A mis padres, a mis hermanas y hermano por ser ejemplo de vida y a la gran familia solidaria y generosa en la que he crecido. A mis tlanermanos y amigos colegas que además de todo son compañeros de lucha. A María José por su pureza y franqueza, a Rubén por inspirarme amor, vida y lucha, a Dulce y René por su amistad y apoyo incondicional. A Yola por todo el apoyo y cariño brindado y a mis padrinos. A los profesores del Colegio, de la Universidad y del país comprometidos con la transformación social. A la herencia histórica de los próceres latinoamericanos que han defendido la dignidad humana sobre todas las cosas.

**DE LA INDUSTRIALIZACIÓN AL NEOLIBERALISMO. UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA Y
GEOGRÁFICA SOBRE EL CASO BRASILEÑO**

Índice

<i>Introducción</i>	6
I. Patrón industrial de acumulación de capital en Brasil	11
Industrialización en América Latina y Brasil.	12
Contradicciones en el capitalismo dependiente.	19
Estado brasileño, dictadura militar y bloque en el poder. Conformación de una hegemonía.	22
Crisis y lucha de clases. Nuevas alianzas.	30
II. 1980 Década de transición de patrones	36
Agotamiento del patrón industrial en América Latina.	37
La particularidad del caso brasileño.	42
Década perdida: fase de transición política y económica.	48
III. Emergencia del nuevo patrón de especialización productiva y el neoliberalismo	53
Nuevo patrón de especialización productiva en América Latina.	54
Estado y políticas neoliberales.	61
Crisis y neoliberalismo en Brasil. 1990-2002	65
IV. Regionalización y segmentación del proceso productivo brasileño	72

La producción capitalista del espacio y la especialización productiva.	74
Segmentación del proceso productivo en Brasil.	77
Regionalización del espacio brasileño y desigualdad social.	89
<i>Conclusiones</i>	102
<i>Líneas de investigación</i>	104
<i>Bibliografía</i>	106

Introducción

“es necesario que Latinoamérica supere absurdos sin sustento teórico ni empírico como el de un Estado mínimo como sinónimo de modernización y progreso, y a partir del reconocimiento de que el Estado debe ser un actor fundamental y no solamente un árbitro pasivo del desarrollo económico.”¹

Comprendiendo el proceso social que tiene lugar en Brasil a partir de su posicionamiento dentro de los países económicamente más fuertes del mundo, al mismo tiempo que continua siendo uno de los países con mayor desigualdad social, se amplía la visión y comprensión de los procesos sociales en América Latina, es decir, que debido a la complejidad social y espacial que dicho país posee, la comprensión de su dinámica económica en las últimas décadas contribuye ampliamente a los Estudios Latinoamericanos pues lleva a la comprensión de los procesos y dinámicas que tienen lugar en la región de América Latina; además, Brasil presenta particularidades con las cuales discernir la composición del tejido social en sus aspectos político y económico, que permiten la posterior articulación de ambos criterios en una perspectiva también geográfica.

Este trabajo busca contribuir, desde las perspectivas sociológica y geográfica, a la articulación del complejo proceso histórico y social latinoamericano que tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XX, enfatizando las transformaciones sociales que significaron las aceleradas reconfiguraciones político-económicas con las cuales se intentaba superar la crisis de acumulación de capital a escala mundial en la década de 1970. La investigación se ha realizado bajo el método científico del materialismo histórico que propone la relación dialéctica entre lo concreto de la realidad y lo abstracto del análisis para una explicación integral del problema.

¹ Rafael Correa, *Ecuador: de Banana Republic a la No República*, Editorial Debate, Barcelona, 2009, p. 182.

Para abordar el objeto de estudio de la tesis, elegí el marco teórico siguiente; la Geografía crítica brasileña porque ofrece valiosos aportes analíticos para explicar los procesos de integración regional en un contexto de segmentación productiva como el que actualmente tiene lugar en América Latina. Por otra parte, considero que la Teoría de la dependencia es la propuesta más adecuada y de mayor riqueza epistemológica dentro de las Ciencias sociales cuando se intenta comprender a América Latina como problema estructural.

La Geografía crítica surge en las décadas 70 y 80 del siglo pasado como un fuerte cuestionamiento al pensamiento geográfico tradicional positivista que se mantenía fuera de la discusión de los problemas sociales; la principal línea de investigación y reflexión de esta corriente crítica es la relación de la Geografía y la superestructura capitalista que produce el espacio y determina así la dominación social. Su propuesta central es que los geógrafos, al igual que los científicos sociales, se posicionen frente al mundo y hagan de la Geografía una práctica que cuestione y debata las problemáticas sociales. Entre los exponentes que retomaremos se encuentra el francés Alain Rouquié, el británico David Harvey, y los brasileños Milton Santos, Josué de Castro, Liana Maria da Frota, Roberto Lobato Corrêa y Tania Bacelar.

La Teoría de la dependencia se desarrolla a partir de los años sesenta atendiendo el cuestionamiento de la realidad latinoamericana y su especificidad frente a las economías centrales en el contexto del capitalismo mundial. Su preocupación central ha sido explicar la condición de dependencia específica de América Latina a partir del desarrollo del capitalismo en la región. Los exponentes principales de esta propuesta teórica que retomaremos aquí son los brasileños Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini y los sociólogos Adrián Sotelo, Jaime Osorio y Atilio Borón.

Ahora bien, para estudiar el desarrollo del capitalismo en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, es conveniente considerar los siguientes tres factores:

El primer factor es el gran potencial económico que la *explosión demográfica* en la región -señalada por Alain Rouquié- representa para la nueva hegemonía: tan sólo entre

1950 y 1965, el crecimiento demográfico latinoamericano fue el mayor del mundo con un índice de 2.8% anual, donde la mitad de la población de los países grandes, entre ellos Brasil, era joven; además su índice de aumento demográfico era del 3%,² uno de los más altos del mundo. En América Latina era fácil crear las condiciones materiales para explotar al grueso de la población que, mientras más crecía mayor era el ejército de reserva que formaría la gran oferta de mano de obra barata.³

El segundo factor fundamental es la explotación que se lleva a cabo de manera particular en América Latina, explicada bajo la categoría de *superexplotación* que propuso Ruy Mauro Marini para caracterizar la especificidad del capitalismo dependiente. Si bien, la explotación de la fuerza de trabajo implica la existencia de un trabajo excedente - trabajo del que el capital se apropia- más allá del tiempo necesario para su producción, la *superexplotación* es definida por Marini como la apropiación de una parte del valor del trabajo durante el proceso productivo por parte del capital para su acumulación, aumentando el monto de la plusvalía y violando, por lo tanto, el valor de la fuerza de trabajo, es decir, que el trabajo se remunera por debajo de su valor. Esta *superexplotación* se materializa directamente en el valor diario de la fuerza de trabajo a través de los salarios, o de manera indirecta, con la prolongación de las jornadas laborales y la intensificación del trabajo.

El tercer elemento de gran relevancia para entender las relaciones sociales que el gran capital produce en la región, es la característica histórica de *acumulación por despojo*. David Harvey ha definido esta categoría como el proceso de ocupación del espacio por despojo de bienes materiales y derechos que se poseían, como la apropiación de tierras y la suspensión de los derechos que se han practicado desde los inicios del desarrollo del capitalismo en América Latina -como bien señaló Agustín Cueva-, lo cual representa y explica uno de los graves problemas contemporáneos de la región más desigual del mundo.

² Alfred Stepan, *Brasil: los militares y la política*, Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, 1974, p.163.

³ Alain Rouquié, *América Latina. Introducción al extremo occidente*, (1ª edición Francia, 1987), Siglo XXI editores, México, 2007, pp. 71-76.

También es importante ponernos de acuerdo respecto a las *clases sociales* en tanto categoría sociológica, puesto que la perspectiva de esta investigación parte del hecho de que las clases sociales han determinado la historia, por lo tanto, se vuelve trascendente comprender la complejidad de tal categoría. De acuerdo con el análisis de Jaime Osorio, las *clases sociales* están determinadas por los siguientes factores: a) el papel que juegan en un sistema de producción social históricamente determinado, b) relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción, c) papel en la organización social del trabajo y d) modo y proporción de apropiación de la riqueza. Bajo esta propuesta epistemológica -en la cual se basa la investigación-, las *clases sociales* son proletariado, pequeña burguesía, campesinado, terrateniente y burguesía.

Además de los elementos recién expuestos para el análisis sociológico, es necesario hacer algunas precisiones metodológicas sobre la perspectiva geográfica que se desarrollará en la segunda parte de esta tesis. Primeramente, decir que no existe en la Geografía una corriente de pensamiento crítico homogénea, mucho menos estructurada, donde el uso de las diferentes categorías y elementos de análisis no generen problemas entre sus estudiosos. Ello se manifiesta, sobre todo, en torno a la categoría de *región* que ha sido muy cuestionada, incluso desde la escuela positivista de Vidal de la Blache, sin lograr una resolución definitiva.

De la manera en que la Blache lo propone, el concepto de *región* limita el análisis geográfico pues lo refiere sólo a las características fisonómicas y superficiales del espacio, es decir, como un elemento técnico que sirve para describir los espacios diferenciados desde su relieve, clima, vegetación, población o sus actividades económicas, sin plantear los problemas que la *espacialidad diferenciada* implica en la realidad económica, política y social.⁴ Este planteamiento sugiere una forma muy restringida de pensar y dividir el espacio que ha sido descartada en esta investigación por limitar la perspectiva geográfica pretendida.

⁴ Yves Lacosté, “El establecimiento de un poderoso concepto obstáculo: la región”, en *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama, 1977, p.45.

Por su parte, los geógrafos adscritos a la escuela de pensamiento crítico han discutido el planteamiento de la Blache incluso proponiendo -en algunos casos- la sustitución del término o su no utilización al considerarlo como concepto vacío que carece de sentido para explicar los procesos espaciales. Sin embargo, *región* es una categoría central en la Geografía que ha permanecido en los análisis y teorías de trascendentes geógrafos y científicos sociales del pensamiento crítico como Milton Santos, Alain Rouquié, Liana Maria da Frota, Roberto Lobato Corrêa, Tania Bacelar, entre otros, quienes han recurrido a esta categoría como mera herramienta para el análisis del espacio desde la dialéctica: la *región* como *recorte espacial de la reproducción de la totalidad*⁵, una división en tiempo y espacio provisional que es útil para el proceso de abstracción que el análisis del espacio, en tanto totalidad, requiere para explicarse como proceso histórico y social.

Estas cuestiones contenidas en la reflexión del trabajo expuesto a continuación, nos proporcionarán ideas más claras y analíticas respecto a las formas de abordar, interpretar y explicar la realidad contemporánea desde los Estudios Latinoamericanos y las Ciencias Sociales a partir del caso brasileño.

⁵ Iná Elias Castro, “A região como problema para Milton Santos”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, No.124, 30 de septiembre de 2002. Disponible en www.ub.es/geocrit/sn/sn-124.htm

I. Patrón industrial de acumulación de capital en Brasil

“la plena incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial (...) no ocurre a partir de un vacío, sino sobre la base de una matriz económico-social preexistente (...) Situación que nos coloca ante la complejidad de un proceso en el que lo interno y lo externo, lo económico y lo político, van urdiendo una trama histórica hecha de múltiples y recíprocas determinaciones, que se expresan y desarrollan a través de una concreta lucha de clases”⁶

Históricamente, el capital ha establecido patrones para su reproducción específicos de acuerdo a las condiciones que cada periodo histórico presenta; un mismo patrón se desenvuelve en diferentes economías que tienen características comunes entre ellas, sin embargo, existen factores como las formas de propiedad, la estructura de clases y el Estado, que determinan las diferencias entre un país y otro dentro del mismo patrón de reproducción de capital. En América Latina se desarrolló el patrón industrial en la segunda mitad del siglo XX, que transformó las relaciones de trabajo y produjo nuevas condiciones y desequilibrios sociales que marcaron el comienzo de una fase más avanzada del capitalismo en la región. Posterior a las guerras mundiales, el sistema económico mundial se reconfiguró posicionando a América Latina como un espacio económico nuevo en el cual las economías centrales podrían expandirse, proceso que significó la profundización de la condición de subdesarrollo y dependencia de la región.

Anterior a esta década, la modernización que produjo el patrón industrial de acumulación de capital generó transformaciones aceleradas en Brasil, tanto en el espacio urbano como en el rural, que trastornaron las condiciones y relaciones sociales al realizarse a un ritmo más rápido del que la población las asimilaba. Sobre todo en los espacios rurales y en las periferias, estas transformaciones quedaron enmarcadas por la

⁶ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 2ª edición ampliada, Siglo XXI editores, México, 1991, pp. 11, 12.

ampliación de la oferta de fuerza de trabajo que devino de la acumulación originaria del capital en América Latina y la incapacidad del Estado al implementar políticas públicas que resultaran suficientes para enfrentar la inserción de los espacios periféricos a los centros urbanos dentro de un mismo territorio y para integrar -en una escala mayor- el espacio brasileño a la dinámica productiva que el mercado internacional demandaba.

Industrialización en América Latina y Brasil.

Si bien la industrialización durante la posguerra fue un proceso histórico en el mundo, en América Latina presentó la particularidad de desarrollarse a ritmos acelerados que rebasaron incluso el ritmo de industrialización de las economías centrales -exceptuando Japón-, no significando esto resultados similares de crecimiento; éste fue siempre menor al nivel de desarrollo industrial salvo en Brasil, donde ambos factores ascendieron de manera menos desigual. El tipo de industrialización de estos años fue por sustitución de importaciones y se desarrolló, en gran medida, impulsado por el capital financiero y las empresas transnacionales, que bajo este patrón de acumulación lograron una fase expansiva inigualable que las llevaría posteriormente a la consolidación de su hegemonía expresada en el capitalismo monopólico.

Además de la industrialización a pasos agigantados y el grado de urbanización basada en la relación *industria-agricultura* que dicho proceso acompaña, América Latina mostró los índices de crecimiento poblacional más altos a nivel mundial durante las décadas 60 y 70, así como una acentuada concentración del ingreso, factores que agudizaron su condición de dependencia frente a las economías centrales y produjeron la desigualdad social que la ha caracterizado como la región más desigual del mundo.

Para explicar la esencia del capitalismo latinoamericano, el teórico Ruy Mauro Marini propone dos *adaptaciones de la economía industrial dependiente*:

- La ampliación del consumo de sectores medios

- El esfuerzo por aumentar la capacidad productiva del trabajo para abaratar las mercancías

I América Latina: Población y PIB, grado de industrialización y peso industrial en la región ⁷

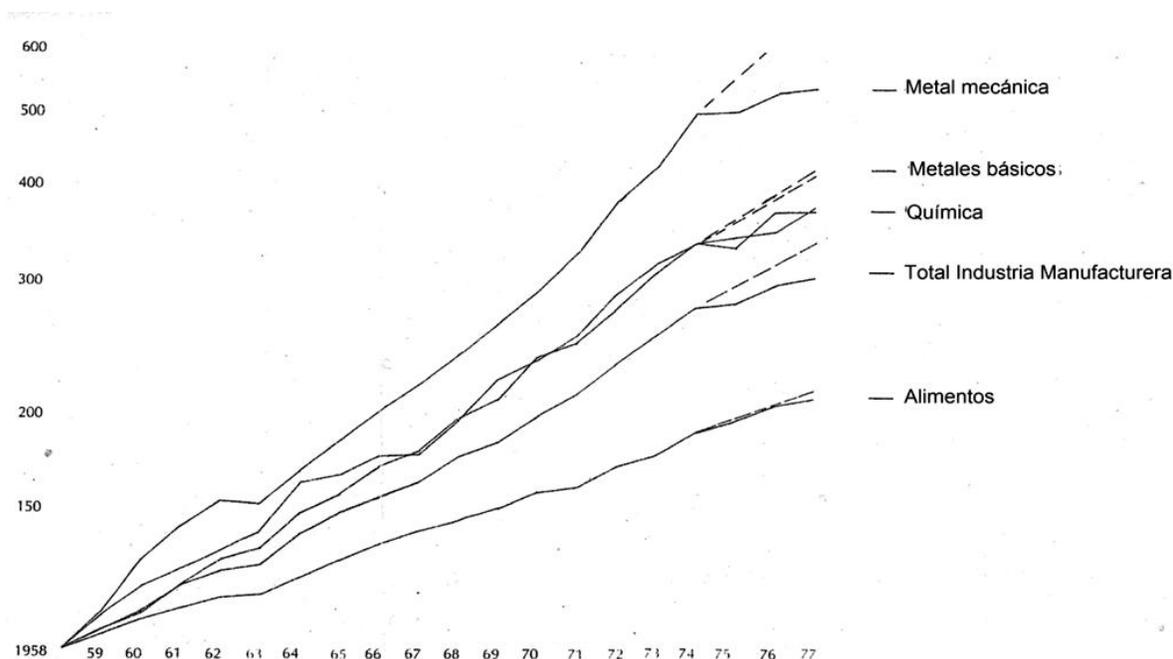
	<i>Población (miles de habitantes)</i>	<i>PIB (millones de dólares)</i>	<i>Grado de industria- lización (porcentajes)</i>	<i>Valor re- lativo de la industria en la región (porcentajes)</i>
<i>Países grandes</i>	<i>211 293</i>	<i>208 151</i>	<i>29</i>	<i>77,9</i>
Argentina	26 395	38 011	33	16,1
Brasil	119 477	101 056	30	38,9
México	65 421	69 084	26	22,9
<i>Países medianos</i>	<i>72 955</i>	<i>63 634</i>	<i>20</i>	<i>16,6</i>
Chile	10 843	10 335	24	3,1
Colombia	28 424	19 162	18	4,3
Perú	17 148	10 323	25	3,4
Uruguay	3 207	3 478	29	1,3
Venezuela	13 333	20 336	17	4,5
<i>Países pequeños</i>	<i>49 537</i>	<i>24 067</i>	<i>18</i>	<i>5,5</i>
Costa Rica	2 111	2 031	23	0,6
El Salvador	4 524	2 238	19	0,6
Guatemala	6 623	3 783	16	0,8
Honduras	3 362	1 166	16	0,2
Nicaragua	2 559	1 195	20	0,3
(MCCA)	(19 179)	(10 413)	(19)	(2,5)
Bolivia	5 848	2 072	16	0,4
Ecuador	7 798	4 434	20	1,2
Haití	6 343	768	11	0,1
Panamá	1 823	1 866	14	0,3
Paraguay	2 888	1 553	16	0,3
República Dominicana	5 658	2 961	18	0,7
<i>(Otros pequeños)</i>	<i>(30 350)</i>	<i>(13 654)</i>	<i>(17)</i>	<i>(3,0)</i>
<i>Total América Latina (19 países)</i>	<i>333 785</i>	<i>295 852</i>	<i>26</i>	<i>100,0</i>

En la economía primario-exportadora característica de América Latina, las inversiones que se realizan para la producción son mayoritariamente privadas y extranjeras y se han destinado a la formación del sector industrial para la exportación de productos manufacturados, principalmente de alimentos y materias primas que demandaban los mercados externos. Ramas de la industria como la automotriz, textil, siderúrgica y los bienes de consumo durables crecieron enormemente, impulsadas por las políticas económicas que, desde el Estado, favorecieron al capital nacional y extranjero. Este proceso de industrialización basado en capitales externos crecientes vía la ampliación

⁷ Fuente: CEPAL, "Análisis y perspectivas del desarrollo industrial latinoamericano", agosto de 1979. Op.Cit., Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983, p. 22.

de infraestructura productiva, significó la aceleración del crecimiento y el aprovechamiento de la capacidad industrial de producción que permitieron considerables excedentes de capital para la expansión sin afectar el ritmo del alza de precios.

II América Latina: evolución del índice de producción industrial (1958=100) ⁸



No obstante la acelerada disminución de las importaciones de bienes de consumo en la región hacia la década 1970, no se desarrolló -en general- una industria diversificada de bienes materiales y con capacidad de innovación tecnológica, situación que llevó a que la exportación se tornara la principal actividad proveedora de divisas para importar bienes de producción. Cuando una economía desarrolla la capacidad para importar cuantitativamente y de manera creciente en relación al producto interno bruto, está más cerca de alcanzar un proceso ininterrumpido de expansión industrial, sin embargo en América Latina ocurrió lo contrario: la disponibilidad de divisas en relación al PIB estuvo reducida durante el proceso de industrialización -en cada una de sus fases o patrones-, lo cual produjo desequilibrios y dificultades económicas.

⁸ Fuente: United Nations Statistical Yearbook, varios números. *Ibidem.*, 1983, p.97.

El sociólogo Adrián Sotelo propone dividir el proceso de industrialización en dos patrones para su mejor análisis y comprensión, el patrón A de acumulación de capital por sustitución de importaciones ubicándolo de 1970 a 1981 y el B, patrón de acumulación neoliberal dependiente exportador a partir de 1982 hasta el año 2002. Veamos un ejemplo de esta abstracción en la siguiente tabla.

III *Patrón tipo A, periodo de 1970-1981 / **Patrón tipo B, periodo de 1982-2002 ⁹

América Latina: producto interno bruto y por habitante en dos patrones de acumulación de capital, 1970-2002			
		<i>Patrón A*</i>	<i>Patrón B**</i>
América Latina	PIB	5.9	2.21
	PIB/H	3.4	0.38
México	PIB	6.6	2.49
	PIB/H	3.6	0.58
Brasil	PIB	9.4	2.01
	PIB/H	6.9	0.43
Argentina	PIB	2.5	- 1.8
	PIB/H	0.9	- 13.1

Bajo la lógica del desarrollo de la producción industrial que se sigue en América Latina en función de los bienes de consumo que los mercados externos demandan, el Estado ha adquirido el papel de creador de las condiciones materiales necesarias para la realización de la acumulación de capital, como caminos y transportes, comunicaciones, sistemas de energía, entre otros, obedeciendo así a los intereses de capitales extranjeros y privados. A pesar de ello, en las economías dependientes el Estado y sus instituciones fueron

*incapaces de responder a las exigencias de un sector industrial que se expande con dinamismo y de una población urbana que crece rápidamente, constituye una explicación adicional de las distorsiones sectoriales, presiones inflacionarias, déficit del balance de pagos y del sector público, como también de las tensiones sociales que aparecen durante el proceso de transformación de la economía.*¹⁰

⁹ Fuente: Adrián Sotelo, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, Plaza y Valdés editores, México, 2004, p. 73.

¹⁰ Osvaldo Sunkel, “Los límites al proceso de industrialización por sustitución de importaciones”, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI editores, México, 1970, p. 376.

además, el Estado tenía otra tarea, que consistía en luchar contra las estructuras oligárquicas y terratenientes de antaño para imponer la industrialización como patrón, y así favorecer el ascenso de la fracción de la burguesía industrial que liderara el proceso productivo.

El desarrollo industrial produjo -por encima de todo- la concentración del ingreso en los sectores empresariales; en los sectores industriales tradicionales como la producción textil y de calzado, las técnicas se sustituyeron por maquinaria moderna que redujo la utilización de mano de obra; la baja salarial para abaratar aún más los costos de producción significó el aumento de la tasa de explotación de los trabajadores y de la rentabilidad de las inversiones que, aunado al desarrollo del mercado de capitales y a la medida fiscal y monetaria, dio como resultado un esquema productivo orientado a la expansión y diversificación del consumo dirigido a los altos mercados locales, que estaban conformados por ciertos sectores medios y la burguesía, en vez de incrementar el ahorro del grueso de los países latinoamericanos.

En Brasil, a partir del golpe de Estado de 1964 comienza a descartarse la política económica de industrialización por sustitución de importaciones, bajo la cual el país exportaba bienes primarios usando las divisas resultantes para garantizar sus importaciones de insumos, maquinarias y equipo para la industria; para ello se procuró atraer incentivos fiscales y subsidios que dieran crédito a la exportación de bienes manufacturados. Diez años después, el gobierno restableció las restricciones tarifarias a las importaciones al tiempo que mantenía y aumentaba los incentivos a la exportación de productos manufacturados intentando extenderlos al mercado interno. Se le dio prioridad a los productos intermedios y de bienes de capital a través del Segundo Plan Nacional de Desarrollo II PND que, si bien limitó el déficit comercial y aumentó la participación de productos manufacturados e industrializados en las exportaciones, generó grandes gastos que fueron financiados a costa del endeudamiento.

Mientras el proceso de industrialización en América Latina crecía -de 1960 a 1978- a un ritmo promedio anual de 6.5%, en Brasil alcanzaba el 8.5% siendo el país de mayor crecimiento industrial, sin embargo, también fue la economía que presentó los indicadores de pobreza más agudos, tanto en la población rural como en la urbana (73% y 35% respectivamente).¹¹ Las tasas altas de crecimiento sirvieron como base del discurso oficial militar estabilizador que usó el slogan “*Brasil potencia*”. Para mediados de los setenta, Brasil registró el octavo lugar entre los más altos productos brutos de los países capitalistas; incluso tras la recesión del 79, dicha economía mantuvo un crecimiento de 9% durante año siguiente.¹²

A pesar de las cifras positivas, para finales de la década de 1970 la deuda externa casi se había duplicado; aunque la política brasileña restringía las importaciones y duplicaba sus exportaciones, no lograba superar el déficit en saldo comercial que, de hecho, registró durante toda la década siguiente.

IV Brasil: industrias terminales de automóviles y déficit de la balanza de pagos (1974)¹³

Ítem	1974 (dólares)
1. Salidas	(-) 355 377 030
1.1 Importaciones	(-) 307 604 113
1.2 Remesas totales (a)	(-) 47 772 917
2. Ingresos	(+) 240 969 982
2.1 Exportaciones	(+) 202 394 520
2.2 Inversiones	(+) 38 575 462
3. Saldo (2 - 1)	(-) 114 407 048
Déficit del balance de pagos del país	936 000 000
% (saldos terminales déficit balance de pagos)	12,2%

¹¹ CEPAL, *La dimensión de pobreza en América Latina*, 1970. Op.Cit., Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983, p.155.

¹² Ruy Mauro Marini, *Brasil: da ditadura á democracia*, 1964-1990, Texto terminado en marzo de 1991 para una enciclopedia italiana.

¹³ Fuente: Francisco de Oliveira, *El complejo automotor en Brasil*, 1979, p. 160. Op.Cit., Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983, p.214.

Más allá de los indicadores económicos, Marini propuso la categoría *subimperialismo* para explicar la especificidad del desarrollo capitalista brasileño durante la fase expansiva de 1968-1973, basada en tres fundamentos:

- *Consumo suntuario*. La superexplotación del trabajo permite una redistribución regresiva del ingreso que favorece tanto a la burguesía como a los sectores medios, conformando un mercado interno restringido aunque dinámico de bienes mixtos y otros productos suntuarios. Esto polariza aún más las esferas alta y baja de circulación dentro del mismo territorio.
- *Exportación de manufacturas*. Se registró un crecimiento notable de esta actividad, a pesar de que el grueso de la población no alcanzara niveles mínimos de consumo.
- *El Estado*. Su papel adquirió un carácter decisivo ejerciendo gran influencia dentro del proceso de acumulación de capital, sobre todo cuando ha operado en alianza con el capital privado, nacional o extranjero.

El economista brasileño José Serra sostiene que la especificidad del capitalismo brasileño respecto a la explotación de la fuerza del trabajo radica en las siguientes cuestiones: a) el predominio de la estructura monopólica-oligopólica en el proceso productivo, b) la fuerte participación del Estado en el modelo prevaeciente y c) el papel dominante y polifacético del capitalismo internacional en la dinámica económica interna.¹⁴ Sin embargo, considero que esta caracterización no es exclusiva de Brasil sino que se trata de un proceso común en las economías dependientes de América Latina. Profundicemos en ello.

¹⁴ José Serra, *El 'milagro' económico brasileño ¿realidad o mito?*, Ediciones Periferia, Col. Estados Unidos y América Latina, Buenos Aires, 1973, p.68.

Contradicciones en el capitalismo dependiente

Partamos de que el capital requiere, como primera condición para su reproducción, de la acumulación originaria, que es el proceso mediante el cual el capital separa al productor directo de los medios de producción. Según la interpretación de Agustín Cueva, en América Latina, este proceso consistió fundamentalmente en tres vías de expropiación de tierras: la desposesión de las tierras comunales indígenas, la desamortización de los bienes de la Iglesia y la apropiación de las tierras de dominio público. A este mismo proceso, el geógrafo David Harvey lo ha denominado *acumulación por despojo*. Siendo así, gran parte de la población que ha sido desposeída de sus tierras, ha pasado a formar parte de la gran oferta de mano de obra barata, sujeta y a disposición de quienes sí poseen medios de producción: la burguesía y los terratenientes.

Históricamente se ha formado en las economías de América Latina una estructura que las hace dependientes dentro del capitalismo mundial, es decir, respecto a las economías centrales. Incluso desde la Colonia, la región ha producido materias primas, metales preciosos y alimentos destinados a la exportación; su posterior inserción en el mercado internacional a lo largo del siglo XX no modificó esta situación sino que la formalizó con tratados, aranceles, políticas comerciales, etc.: la producción en América Latina no se ha realizado para cubrir las demandas de consumo del grueso de la población. Sin embargo, este hecho no representa problema alguno para la realización del capital, puesto que la circulación de éste se completa en las economías centrales. Nos encontramos entonces con que las contradicciones del patrón industrial de acumulación de capital en América Latina son evidentes, justo por su condición de capitalismo dependiente, no obstante las expectativas de modernización que la industrialización prometió.

La inserción de América Latina en el mercado internacional ha producido, desde su inicio, el intercambio desigual -desfavorable a las economías latinoamericanas- en las relaciones comerciales con las economías centrales, pues éstas producen los medios de producción y la tecnología de manera monopólica, mientras que las economías

dependientes aportan la fuerza de trabajo, alimentos y materias primas para concretar el ciclo productivo. Concretamente, desde el marxismo y la Teoría de la dependencia se han señalado dos contradicciones esenciales que caracterizan al capitalismo dependiente: la explotación redoblada o superexplotación y la ruptura del ciclo del capital o ausencia de mercado interno significativo.

Tenemos pues, que dentro del sistema mundial, las economías de América Latina son exportadoras cuyo papel es ser centro de producción de capital en la que éste no depende de la capacidad del consumo interno para reproducirse, pues la fase de circulación se resuelve en las economías centrales importadoras. Concordando con la Teoría de la dependencia, el fundamento de la dependencia de América Latina es la *superexplotación* en tanto que explica cómo se produce la plusvalía¹⁵ antes señalada por Marx, que incrementa el valor de las mercancías y por qué el aparato productivo y la fase de la circulación de capital se desarrollan desintegradamente, reproduciendo las contradicciones del capitalismo mismo y la condición dependiente de las economías latinoamericanas.

La *superexplotación* consiste en que el capital, durante el proceso productivo, se apropia de una parte del salario para acumularse, aumentando el monto de la plusvalía y violando, por lo tanto, el valor de la fuerza de trabajo, es decir, que el trabajo se remunera por debajo de su valor. La explotación redoblada o superexplotación se realiza bajo tres formas: prolongando la jornada laboral, con la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y con la intensificación del trabajo.¹⁶ Esto se traduce en la práctica de la siguiente manera; el trabajador sólo recibe la cantidad mínima que necesita para seguir trabajando sin poder cubrir necesidades relevantes para su desarrollo, como lo son el ocio y el descanso. En este sentido, el consumo individual de cada trabajador para garantizar su sobrevivencia es, apenas, una condición para que la producción se engarce al flujo de la

¹⁵ Cuando la fuerza de trabajo se intercambia en el mercado adquiere un nuevo valor llamado *plusvalía*, que es la apropiación que el capital hace del producto excedente de acuerdo a las necesidades sociales, es decir, de acuerdo a la producción y reproducción de bienes materiales.

¹⁶ Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, 11ª reimpresión, México, 1991, p.17.

circulación. Ha sido un eje fundamental para la acumulación de capital en cada fase histórica; para la expansión de la industria, por ejemplo, fue imprescindible.

La segunda contradicción señalada por Marini es la ruptura del ciclo de capital, o sea, la ausencia de un mercado interno significativo. Dijimos que históricamente, el proceso productivo en América Latina obedece a las demandas del mercado internacional y no a las demandas del grueso de la población propia: concretamente en Brasil, durante la primera mitad del siglo XX el 50% de la población vivía en el espacio rural bajo una economía de subsistencia que lo colocaba fuera del mercado; en el espacio urbano las condiciones no eran tan diferentes, pues sólo una tercera o cuarta parte constituía el mercado interno.

Aclaremos aquí que población no es lo mismo que mercado interno; éste se conforma sólo por algunos sectores de la población que tienen poder adquisitivo para participar del consumo. De esta manera, el precario mercado local estaba formado apenas por los sectores asalariados de la población (pequeña burguesía, terratenientes, algunos sectores medios de la clase obrera y, tal vez, de la campesina) que reunían las condiciones necesarias para integrarse, incluso entre las complejas clases sociales rurales. En los centros urbanos, los trabajadores iban adaptándose al patrón industrial como asalariados en las fábricas y vendiendo su fuerza de trabajo en esta rama productiva. En el espacio rural, si bien la industrialización y tecnificación del campo introducen también el trabajo asalariado, la producción desigual del espacio generó simultáneamente la expansión del trabajo familiar pre-capitalista que venían reproduciendo antaño los campesinos.

Lo anterior quiere decir que, a pesar de que estaba conformándose la clase obrera asalariada, ello no significó necesariamente la ampliación del mercado interno que nos permita concluir que la generación de empleos durante el patrón industrial completó la fase de circulación del ciclo de capital, puesto que el salario que se pagaba por la fuerza de trabajo vendida como mercancía, únicamente cubría las necesidades esenciales para la sobrevivencia y reproducción de los trabajadores. Contrario a las expectativas que

generaba la modernización, el patrón industrial excluyó al grueso de la población de los beneficios capitalistas manteniéndolo, más bien, al margen del proceso productivo.

Las industrias se han concentrado geográficamente generando dinámicas en el espacio y estableciendo un orden en el mismo, como la concentración de mano de obra, servicios habitacionales, recursos, distribución de alimentos, etc. en los espacios urbanos, aunque también irrumpe -en menor medida y bajo proceso de marginación más que de integración- el espacio rural. Cuando el patrón industrial de acumulación de capital introdujo el trabajo asalariado al espacio rural, transformó la organización y las relaciones de trabajo complejizando aún más la estructura social, además de reducir los costos de producción, lo cual aumentó la competitividad productiva y permitió al sector campesino la participación en las exportaciones.

Estas transformaciones en el proceso productivo del capital generan consecuencias al interior de la vida social, pues al tiempo que se complejiza la sociedad, se transforman las relaciones de clase y las relaciones de poder entre la sociedad civil y el Estado.

Estado brasileño, dictadura militar y bloque en el poder. Conformación de una hegemonía.

La importancia de dedicar este apartado al *Estado* radica en que es éste un concepto fundamental para la comprensión de las sociedades capitalistas, sus relaciones de poder y la lucha de clases que en ellas se desarrolla. En palabras del sociólogo Jaime Osorio, *En la sociedad capitalista el estado es la única institución que permite que los intereses de agrupamientos sociales específicos y reducidos puedan ser presentados al resto de la sociedad como intereses de toda la sociedad.*¹⁷ Para lograrlo, se sirve, de instituciones -entre otros elementos- que dirijan el proyecto político-económico de las clases en el poder para su realización. El Estado brasileño tiene un proceso social específico dentro de la propia

¹⁷ Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto de poder*, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p.40.

complejidad de la región de América Latina: una dictadura militar instituida a partir de un golpe de Estado, desde la cual se defendieron los intereses del bloque en el poder y se conformó una hegemonía militar que rigió veinte años la vida social brasileña.

Un cuestionamiento cuya profundización nos resultaría reveladora es ¿qué llevó a un agrupamiento social determinado a incurrir en una dictadura militar vía golpe de Estado para imponer su proyecto en tanto clase, sector o fracción social? Es decir, por qué la burguesía y algunos sectores medios, entre los cuales se encuentran los militares, detentan el poder al grado de proponerse la coerción que implica un golpe de Estado, como medio para obtenerlo. Si partimos de que

*Alcanzar el poder político del Estado es la tarea fundamental de cualquier clase social en términos políticos, porque ello permite que su proyecto societal se imponga sobre el resto de los agrupamientos humanos y porque desde el Estado esa capacidad se potencia*¹⁸

nos acercamos a una hipotética respuesta: en la lucha de clases, cada una de ellas buscará llegar al poder -el Estado- y mantenerse en él para realizar el proyecto de sociedad que mejor convenga a sus intereses.

Si bien dentro de la lucha por el poder cada clase defiende su propio proyecto, existen diferentes intereses -de clases, sectores o fracciones sociales- en común que se ven afectados por un mismo proyecto, por lo cual, es posible luchar por una propuesta en la que diferentes proyectos de clase se consideren representados, aunque en realidad se trate de intereses contrarios. En vísperas del golpe de Estado brasileño de 1964, la burguesía y algunos sectores medios concordaban en que había que liquidar la política de masas para sustentar el poder, pues dicha política tendía cada vez más al nacionalismo o proteccionismo económico que beneficiaba a los sectores asalariados al ampliar el mercado interno, por encima de la burguesía y sectores medios-altos, pues además se promovían desde el Estado los derechos laborales y la mejora de las condiciones de trabajo que perjudicaban directamente a los propietarios de los medios de producción, como los empresarios, dueños de fábricas, de tierras y empleadores.

¹⁸ *Ibidem.*

De acuerdo con Osorio, el poder político que ejercen las clases dominantes alcanza su condensación fundamental en el Estado, donde se aglomeran diferentes clases, sectores y fracciones en un *bloque de poder* que mantendrá internamente una relación unidad-confrontación de las clases que dominan puesto que, al tiempo que éstas se sustentan en la misma base de explotación y dominación, luchan entre sí para imponer y desarrollar sus intereses de clase en momentos específicos. A partir de 1964, se formuló en Brasil una nueva estructura de poder que resultó de la unión del poder económico y el militar para depurar el sistema político existente y, así, sujetarse a las exigencias de los nuevos compromisos internacionales que el país contrajo en esa década, para lo cual se requirió aliarse con los capitales extranjeros.

En esta nueva estructura, quienes conformaron el *bloque de poder*¹⁹ fueron los militares, pues como ya estaban posicionados en el escenario político, les resultó más sencillo actuar también en la esfera económica. De esta manera, los sectores militares llevaron adelante su proyecto societal y conformaron su hegemonía bajo los siguientes argumentos:

- a) en lo político, evitar la toma del poder por parte de la izquierda o nacionalistas exacerbados a favor de las políticas de masas.
- b) en lo económico, controlar las consecuencias negativas de la crisis económica (como la preocupante inflación), con el fin de reintegrar a Brasil dentro del sistema capitalista mundial.

Ahora bien, ¿por qué los militares optaron por un golpe de Estado y no por la vía democrática para realizar la toma del poder? Dice Osorio que

¹⁹ Siguiendo esta categoría propuesta por Osorio dentro de su teoría sociológica del Estado, tenemos que, dentro de las clases dominantes que conforman un bloque heterogéneo, una clase, fracción o sector será hegemónico cuando logre que sus intereses prevalezcan sobre el resto de las clases dominantes y sean presentados como el proyecto de toda la sociedad.

el Estado y la sociedad civil conforman un sistema de dominación, una red compleja de relaciones que permiten que el orden social se mantenga en parámetros de reproducción material (...) adecuados a los fines de dominio y explotación de las clases dominantes.

Cuando esta tarea alcanza resultados exitosos, las clases dominantes pueden ejercer su poder de manera primordial por mecanismos consensuales, en tanto los dominados hacen suyas las formas dominantes de entender y explicar la realidad social, (...) Pero las instituciones de la sociedad civil son un campo de disputas sociales, por lo que en su interior también emergen posiciones que cuestionan el orden de la dominación. Cuando ello ocurre, el poder tenderá a ejercerse fundamentalmente por mecanismos coercitivos²⁰

Al parecer, los sectores militares optaron por el golpe de Estado porque no reunieron la fuerza suficiente para erigirse en el poder de manera consensual puesto que existían divergencias con los sectores medios asalariados y fracciones militares que se veían más representados en el proyecto societal del capitalismo nacional brasileño. Aunado a esto, los militares como institución del Estado, tuvieron plena consciencia de poseer instrumentos de dominación eficientes: las armas, por lo que sería consecuente reclamar el monopolio de la violencia al servicio de sus intereses. *La dictadura militar aparece así como la consecuencia inevitable del desarrollo capitalista brasileño*²¹.

Siendo así, los militares brasileños tomaron el poder del sistema político por medio del golpe de Estado, y crearon las condiciones objetivas para mantenerse en el poder; pronto enmarcaron dentro de la legalidad sus prácticas coercitivas: tomaron el control sobre la huelga como reivindicación política y económica, hicieron modificaciones legislativas respecto a los sindicatos, la previsión social, entre otras formas de organización autónomas al Estado. Anularon los derechos políticos de sectores técnicos, políticos, intelectuales, obreros, estudiantiles e incluso, algunos militares, y depuraron la estructura partidista. Se recurrió, pues, a una campaña -sobre todo- ideológica para extinguir toda manifestación de la política de masas y, de esta manera, cancelar cualquier posibilidad de socialismo, incluso de capitalismo nacional, pues afectaba el interés militar clasista de financiar los nuevos proyectos económicos con capitales extranjeros.

²⁰ *Ibidem.*, pp.65-66.

²¹ Ruy Mauro Marini, "La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil", *Procesos y tendencias de la globalización capitalista y otros textos*, CLACSO, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007, p.92.

Como nuevos actores políticos, los militares entendieron que cierta estabilidad política sería obtenida más rápidamente si se generaban las condiciones para elevar el desarrollo económico a cifras positivas y si se buscaban estrategias que funcionaran como paliativos a las demandas sociales. Cabe resaltar aquí que, elevar las cifras del desarrollo económico a positivas no significó en realidad mejorar las condiciones de vida en la sociedad brasileña, sino incrementar las tasas de crecimiento tan sólo en números macroeconómicos y en relación al año anterior a 1964, cuyas cifras fueron bajas.

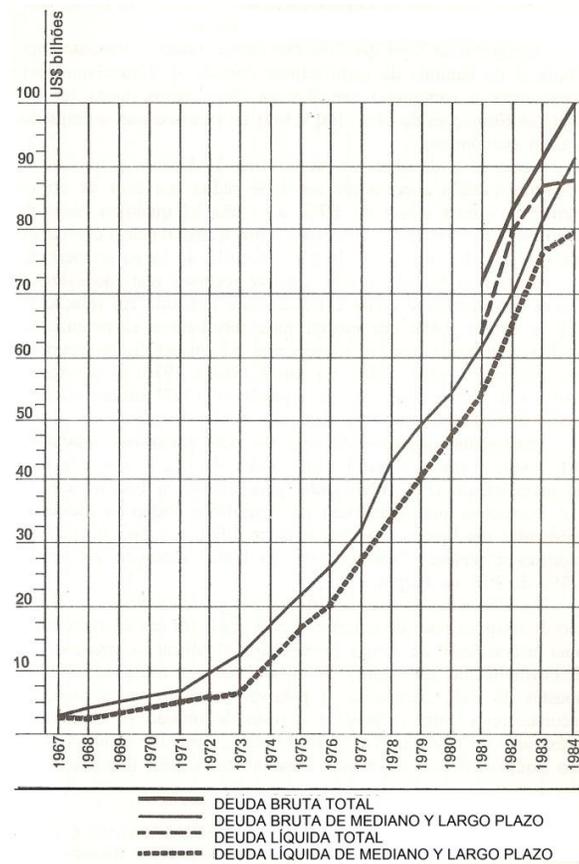
Para la planificación económica y la movilización de recursos, se necesitaba crear instituciones que se encargaran de su realización, control y vigilancia, y que contribuyeran también a la centralización del poder del Estado a manos de los militares; en realidad estos regímenes continuaron el proceso de modernización económica de los gobiernos anteriores, aunque de manera intensificada, lo cual se tradujo políticamente en la concentración del poder estatal bajo una vía evidentemente autoritaria.

Esta primera fase de la dictadura militar es una redefinición política de dominación por parte de los sectores más esclarecidos de la clase dominante aliados con grupos militares, por lo tanto es también una redefinición económica de la estructura de explotación. En un primer momento, fue el Ministerio de Planeación y Coordinación Económica que fungió como gran órgano del Estado militar encargado de las políticas económicas y sus estrategias para realizarlas. En este marco se lanzó el Programa de Acción Económica del Gobierno PAEG para los años 1964-1966, que esencialmente buscaba atender el problema de la desigualdad productiva regional a través de regular y absorber los programas e instituciones estatales y federales existentes.

Debido a su rigor, el PAEG mejoró las cifras macroeconómicas de Brasil respecto a los años previos, ello por medio de desacelerar el desarrollo económico, contener progresivamente la inflación, incrementar el empleo a costa de ajustes salariales para ampliar el mercado interno y estabilizar la balanza de pagos, todo esto con financiamiento extranjero que, posteriormente, se reflejaría en el fuerte endeudamiento externo del país,

que en conjunto con Argentina y México, absorberían el 70% de la deuda externa total de América Latina a fines del siglo XX.

V Deuda externa brasileña 1967-1984 ²²



Luego, en 1965 se creó el Ministerio Extraordinario para la Coordinación de Organismos Regionales, que centralizó las políticas y organismos locales dejando subordinadas a las instituciones regionales existentes. Ya desde el Plan Decenal de Desarrollo Económico y Social propuesto en 1967, las políticas propuestas apuntaban a la integración nacional dirigida desde el Estado como principal objetivo; igualmente en el Programa Estratégico de Gobierno (1968-70), la tendencia de *integración nacional* se expresaba en la concentración de las medidas gubernamentales y su coordinación por

²² Fuente: Barros, de Castro y Souza, Pires de, *A economia brasileira em marcha forçada*, Editora Paz e terra, Rio de Janeiro, 1985, p. 117.

medio de instituciones regionales, como el Ministerio del Interior, la Superintendencia de Desarrollo de la Amazonia SUDAM, la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste SUDENE, el Banco Central, principalmente.

Dicha estrategia se reforzó en la década de 1970 con el Programa de Integración Nacional PIN con el cual el Estado buscaba expandir la frontera económica del país, enfocando sus políticas territoriales a una planeación nacional que integrara cada región económica. El PIN conformó tanto el I Plan Nacional de Desarrollo I-PND (1972-74) como el II-PND (1975-79), sin embargo es en éste donde adquiere relevancia, pues la política económica se tornaba global al centrar esfuerzos en el crecimiento económico, sobre todo en los sectores productivos de los que pudiera obtener mayor ventaja con el comercio exterior. Durante estos años se incrementaron las exportaciones del país, lo cual atrajo la atención de inversionistas extranjeros, de manera que el capital extranjero se alió a la burguesía nacional, posibilitando la fase monopolista del capitalismo en Brasil: capitales nacionales y extranjeros formaron un frente político para mantener los estímulos gubernamentales, incluso las inversiones en infraestructura.

Con las fuerzas armadas en el poder, se comenzó a desarrollar una ideología militar bajo la cual la *defensa nacional* respecto al exterior, se cambió por la *Doctrina de Seguridad Nacional*²³ que garantizara la estabilidad social y la seguridad al interior de Brasil. De hecho, la idea que se difundió sobre la estabilidad que los militares estaban logrando se basó en el argumento de que la política de austeridad -sobre todo en relación a la baja salarial de los trabajadores y la pérdida de sus derechos sindicales- era un mal necesario para la misión de la recuperación nacional que tenían en sus manos. Así fue como se abarcaron, cada vez más, los aspectos sociales de la población, incluso antes del golpe de Estado en 1964, ya los militares se adjudicaban el monopolio del uso legítimo de la violencia y estaban convencidos de que el mantenimiento del orden interno era una de sus funciones básicas.

²³ Sustento ideológico y político de las dictaduras militares en América Latina en las décadas de 1960 y 70, ideada por Estados Unidos como forma de hacer frente ideológico y político en la región durante la Guerra fría.

Comenzaron a participar activamente, asumiendo una postura relevante en el sistema político; de hecho, desde cada estado se vigorizaron las milicias para fortalecer sus bases de poder. Se institucionalizó, pues, el complejo industrial-militar inscrito en la Doctrina de Seguridad Nacional, estableciéndose nuevas relaciones entre los poderes militar y económico. Con el profesionalismo militar de la *Escuela Superior de Guerra*²⁴ se crearon grupos de inteligencia y cuerpos especializados, que dieron a los militares mayor confianza en su capacidad para gobernar: entendieron que era necesaria una vasta movilización de recursos políticos e ideológicos para consumir valores y patrones fomentados en el gobierno nacional-populista anterior, sobre todo respecto a políticas sociales, subsidios, nacionalización de empresas y sectores productivos, sindicatos y organizaciones civiles. Promovieron reformas a la ley del trabajo y universitarias, sobre todo para contener las organizaciones sindicales y estudiantiles.

De hecho, este proceso de militarización de la política brasileña no estuvo nada descontextualizado; si recordamos que las décadas 60 y 70 estuvieron enmarcadas por la Guerra fría que buscaba defender los intereses burgueses nacionales e internacionales a toda costa, comprenderemos que

*el equipo “tecnocrático-militar” que asumió el poder tras el golpe de estado de 1964 tiene un “proyecto político” que es de hecho una respuesta desde arriba al ascenso de las luchas sociales registradas en América Latina luego de la revolución cubana.*²⁵

Todo este proceso económico y político en Brasil significó, pues, la militarización paulatina de la política, la institucionalización de las Fuerzas Armadas y la conformación de una hegemonía militar que buscaba comprometer sus intereses económicos de clase y su ideología inspirada en los principios políticos de dominación capitalista. Se desarrolló una nueva ideología militar para legitimar ante la sociedad brasileña y la comunidad internacional la nueva estructura de explotación y dominación bajo la dictadura militar del

²⁴ La Escuela Superior de Guerra fue instaurada en 1949 como institución de instrucción militar. Tempranamente se declaró anticomunista y comprometida con la Guerra fría a escala regional.

²⁵ Raúl Zibechi, *Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Ediciones desde abajo, Bogotá, 2012, p. 32.

país, al tiempo que las políticas económicas de austeridad como la contención inflacionaria, fungían como elementos de legitimación del Estado militar autoritario en Brasil.

Crisis y lucha de clases. Nuevas alianzas.

En los años sesenta, el Estado brasileño era operado por sectores medios que presenciaban la conformación del proletariado, del obrero industrial como clase social; simultáneamente, el Estado sostenía la presión de la burguesía industrial, clase sin la cual no podía garantizar el crecimiento económico que se había venido realizando hasta mediados del siglo XX. Anteriormente, durante el periodo reconocido como populismo brasileño, de un lado el proletariado demandaba cada vez mayores salarios y normas que establecieran mejores condiciones de trabajo, en contraparte, la burguesía pagaba cada vez menores salarios para incrementar sus ganancias. Así, el Estado no contaba con el apoyo incondicional de la burguesía pues en momentos de crisis lo cuestionaría, ni contaba con el consenso de los sectores medios, mucho menos de los pobres que eran paulatinamente excluidos del proceso productivo.

La realidad social a la que había que adaptarse en estos años evidenciaba la permanente lucha de clases que ha determinado los procesos históricos y reafirmaba que el capital siempre ha favorecido a ciertas clases sociales sobre otras, según le convenga, para poder reproducirse. El modo de producción industrial complejizó las relaciones sociales de los espacios urbano y rural brasileños: en las ciudades emergía la clase trabajadora o proletariado frente a la burguesía y pequeña burguesía, en el campo la clase campesina y la terrateniente comenzaban a coexistir con las clases burguesas y sectores asalariados que antes permanecían en las ciudades. En ambos espacios se elevaba el nivel de vida de los sectores medios asalariados con lo cual se ampliaba el consumo de bienes durables y se polarizaba más la sociedad.

En este sentido, el Estado brasileño *nacional-desarrollista*²⁶ que antecedió a la dictadura llegó a su agotamiento como modelo político y económico debido a la ambigüedad con la cual representaba el proyecto societal de las clases en el poder, pues pretendía armonizar intereses de clase que se contraponen en la lucha de clases misma: aparentemente, el Estado brasileño predictatorial prevalecía sobre las masas trabajadoras, pero esencialmente era un Estado en manos de la burguesía nacional y algunos sectores medios asalariados cuyos intereses eran defendidos desde aquí. Esta contradicción fundamental deviene en un discurso político y en prácticas económicas que no definen con claridad lo que significan materialmente para los intereses de otras clases. Por lo tanto, al ser una alianza de clases de contrarios, el populismo ha funcionado sólo parcialmente en momentos de normalidad, generando, más bien, constantes tensiones entre las clases.

La incapacidad de sostener el nacional-desarrollismo, tanto en el ámbito económico como en el político, agudizó las contradicciones en el proceso de acumulación de capital; la democracia del populismo suponía la homogenización política de la sociedad, a partir del principio de igualdad de los ciudadanos, pero la desigualdad económica se evidenciaba en las mayorías desposeídas y su marginalidad política, condiciones que generaron un alto grado de movilización social pues dichas mayorías no veían representados sus intereses de clase. En la lucha de clases, triunfó la burguesía, resolviéndose con la coerción de los militares, fracción integrante de los nacientes sectores asalariados medios; se profundizó la dependencia estructural y se evidenció la contradicción entre los ámbitos económico y político en el populismo.

Las condiciones económicas eran las siguientes: la crisis económica de inicios de la década 1960 era un hecho, la tasa de crecimiento de Brasil en 1963 fue del 2% contra el 3.7% el año anterior y el 7.7% en 1961. Hubo un aumento en la demanda de productos de

²⁶ Tras la crisis mundial de 1929, algunos países latinoamericanos -entre ellos Brasil- recurrieron a una política económica de corte nacional-desarrollista con el objetivo de incrementar los ingresos estatales; las medidas principales fueron el despliegue de políticas crediticias, inversiones estatales en sectores donde no participaban las burguesías, control de la producción y manejo de precios de acuerdo con la demanda del mercado externo para evitar su caída.

exportación -principalmente bienes durables de consumo- que presionó de manera considerable la balanza de pagos; la solución a esto fue restringir las exportaciones para elevar el precio relativo de los productos. Al mismo tiempo, las inversiones en este sector productivo requerían una base industrial más amplia que sólo podía cubrirse con un mayor financiamiento público que obedeciera el principio de ‘nacionalización’ del proceso productivo, característico del nacional-desarrollismo de la época.

Las políticas económicas de este modelo redujeron la capacidad de financiamiento del Estado y llevaron a tensiones inflacionarias e inestabilidad política que limitaron los recursos externos. El proceso inflacionario provocó respuestas diferentes en cada clase: en la clase proletaria y sectores asalariados significó reivindicaciones del aumento salarial, la organización sindical, confederaciones, la ampliación de los partidos populistas y de izquierda: una politización acelerada de las masas asalariadas y su lucha por conquistas económicas estaban teniendo lugar. Era evidente la amenaza que el nacional-desarrollismo representaba para la burguesía y la subsecuente presión que ésta ejercía sobre el Estado; para mitigar el descontento generalizado, el entonces presidente João Goulart aumentó los gastos gubernamentales, elevando el gasto corriente de 10.9% en 1959 al 14.4% en el 63.²⁷

Frente a tal crisis, la burguesía recurrió a alianzas con capitales extranjeros para salvaguardar sus intereses de clase y, de esta manera, garantizar la realización del ciclo del capital. Se buscaron financiamientos externos para evitar una crisis de fondos; los capitales extranjeros aparecieron como intervenciones cada vez más frecuentes. Se internacionalizó la economía brasileña -proceso común en toda la región de América Latina-, y se hizo necesaria la adquisición de nuevos compromisos de la sociedad industrial respecto a la lógica capitalista mundial: atender las demandas del mercado internacional y generar cierta estabilidad política y económica para crear las condiciones básicas que atrajeran al capital extranjero para invertir en el país, sobre todo en productos para la

²⁷ Alfred Stepan, *Brasil: los militares y la política*, Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, 1974, p.167.

exportación. De esta manera, se han ido desatendiendo las necesidades del grueso de la población.

Al proceso histórico en el cual se alían capitales nacionales con extranjeros para sostener el proyecto de la burguesía por encima de las alianzas nacionales de clase, se le ha reconocido como la fase monopolista del capitalismo. En América Latina, las burguesías nacionales se integran cada vez más con la burguesía internacional, incluso cuando los intereses primordiales de ésta sean diferentes u opuestos²⁸. Para ello, las burguesías nacionales se apoyan en el Estado como un instrumento mediador para que el proyecto se realice óptimamente y sin que éste signifique la supresión de la burguesía nacional. En Brasil, cuando los militares se apoderaron del Estado, destinaron estímulos gubernamentales de todo tipo para mantenerse en alianza con el capital extranjero, desde concesiones de inversión e infraestructura, hasta la creación de instituciones y proyectos que estimularan las grandes inversiones.

La nueva estructura institucional a partir de 1964 obedecía claramente a los intereses de los grupos que tomaron el poder vía el golpe de Estado, en la cual *Las empresas transnacionales* -según Celso Furtado- *serían las principales beneficiarias de esa política.*²⁹ Las acciones que impulsa el Estado para la transnacionalización de la economía brasileña se expresaron en los PND; sobre todo en el II-PND (1974-79), la estrategia de transnacionalización estaba más definida y se basaba en dos objetivos: ampliar el patrón industrial de producción y aumentar el grado de inserción de la economía brasileña en la nueva división internacional del trabajo que se avizoraba. Para cumplirlos, la solución más sugerida era diversificar la producción industrial para acceder a más mercados externos y así tener mayor participación en la economía mundial.

‘El golpe militar de 1964 abre una etapa nueva en el proceso de la lucha de clases. Aunque muchos sectores sociales, principalmente de clase media, busquen restablecer entre la burguesía y las masas el diálogo político que existía antes de 1964, las relaciones de clase se caracterizan por una escisión

²⁸ A este fenómeno de alianzas de intereses opuestos o diferentes, Ruy Mauro Marini lo designó bajo la categoría *cooperación antagónica*.

²⁹ Celso Furtado, *Brasil en la encrucijada histórica*, Editorial Nova terra, Barcelona, 1966, p. 31.

horizontal, que deja de un lado a la coalición dominante y, de otro, a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.’³⁰

Los intereses de clase evidenciados por la crisis del populismo orilló a los sectores medios militares así como a los altos rangos a posicionarse decisivamente en el escenario político nacional permeado por el contexto de Guerra fría en América Latina, declarándose como poder político autónomo al poder que el Estado representaba, y reivindicando su función fundamental de preservar el orden nacional, sobre todo en tiempos de crisis política y económica. Así se identifica la militarización de la política en Brasil, que es posible cuando la sociedad civil y el sistema político demuestran su vulnerabilidad abriendo paso los militares para que tomen y ejerzan el poder. En palabras de Ianni,

*En realidad, los golpes de Estado son formas corrientes de sucesión en el poder en una sociedad en que la política de masas y las oligarquías preponderan sobre los partidos políticos. Bajo ciertos aspectos, el golpe militar es un evento crucial, a través del cual se revela toda la flaqueza del modelo liberal adoptado en el Brasil; y en todas las naciones dependientes.*³¹

En lo económico, las limitaciones del nacional-desarrollismo se demostraron en la incompetencia para la recaudación de fondos estatales, para movilizar de forma activa a los sectores de la élite y en la gran imposibilidad de dinamizar la economía dirigida por el Estado frente a la agudización de las transformaciones sociales.³² Además, no se atendió la necesidad de generar un mercado interno sustancioso para frenar la progresiva dependencia estructural. En lo político, el populismo creó las condiciones objetivas para que la lucha de clases se desarrollara entre los poseedores de medios de producción (burguesía industrial) y los no poseedores que sólo contaban con su fuerza de trabajo para ofertarla como mera mercancía en el mercado laboral.

³⁰ Ruy Mauro Marini, “La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil”, *Procesos y tendencias de la globalización capitalista y otros textos*, p.73.

³¹ Octavio Ianni, *El colapso del populismo en Brasil*, (1ª. edición en 1968) traducción de Obdulio Munfio, Serie Estudios 39, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1974, p. 140.

³² Helio Guajaribe, *Brasil: crisis y alternativas*, traducción de Leandro Wolfson, Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, 1974, p. 29.

II. 1980 Década de transición de patrones.

“la cuestión económica se ha vuelto hoy, más que nunca, una cuestión política o, lo que es lo mismo, que la lucha contra la dependencia no puede divorciarse de la lucha por la democracia” ³³

En la década de los ochenta, se comienza un nuevo proceso mundial que muchos han dado en llamar globalización; se caracteriza por la expansión progresiva de las fronteras territoriales en las estructuras productivas, de circulación y consumo de bienes y servicios. Incluso se trata de la transición a una nueva etapa histórica determinada por la reestructuración de la producción que el capital encabezó tras la crisis del sistema político-económico mundial en la década de 1970. Esta reorganización internacional del trabajo vino a *alterar la geografía política y las relaciones internacionales, la organización social, las escalas de valores y las configuraciones ideológicas propias de cada país*³⁴, instaurando en América Latina el nuevo patrón exportador de especialización productiva, bajo el cual la producción capitalista se divide de acuerdo a la especialización y ventajas naturales para producir de cada región del mundo.

El proceso de desindustrialización o agotamiento del patrón industrial, inserta a América Latina en la crisis mundial colocándola en una posición de rezago desde los primeros años de la década 1980. Las alianzas de clase que se habían conformado durante la industrialización, ya no eran funcionales a la acumulación y reproducción del capital, sobre todo en esta década cuando el capital financiero irrumpió la economía mundial, orillando a las clases en el poder a aliarse con los capitales internacionales o a quedar fuera de los sectores dominantes. Surge así una fracción burguesa asociada al capital extranjero que rebasó la producción industrial tradicional y concentró sus inversiones en

³³ Ruy Mauro Marini, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, *Proceso y tendencias de la globalización capitalista y otros textos*, Prometeo Libros, CLACSO, Buenos Aires, 2007, p. 251

³⁴ *Ibidem.*, p. 231.

los bienes durables de consumo para atender los mercados exteriores y al alto mercado de consumo local de reciente formación.

Agotamiento del patrón industrial en América Latina.

El proceso de industrialización con el cual América Latina quedó inserta en la dinámica económica mundial desarrollada en la posguerra con la reorganización internacional del trabajo, se agotó junto con la década de 1970; luego del acelerado crecimiento industrial y de la rápida urbanización en la región, tras haber padecido las recesiones económicas en esa década caracterizadas por la inflación, la deuda externa, los desequilibrios en la balanza de pagos, el desempleo, la pobreza y el deterioro general de las condiciones de vida, las economías de la región volvieron a la producción dependiente de alimentos y materias primas, quedando consolidadas bajo el nuevo patrón exportador de especialización productiva³⁵.

Para enfrentar la crisis de sobreacumulación de capital que tuvo lugar a inicios de la década 1970 en las economías centrales, éstas transfirieron sus excedentes a las periferias vía inversión directa, préstamos y financiamientos, que llevarían a países como Brasil, México y -en menor medida- Argentina, a emerger como nuevos países industrializados o de reciente industrialización. Para la mayoría de los países de América Latina, este proceso significó una fase expansiva aunque muy corta, puesto que una nueva recesión mundial se registró en 1979 con el segundo choque petrolero que estancó la industrialización en el subcontinente; se desplomaron los precios internacionales y se retrajo el comercio internacional, las inversiones de las economías centrales en el exterior se frenaron y los préstamos y financiamientos se encarecieron y se tornaron escasos.

El estancamiento de las economías dependientes en los años setenta, tuvo que ver con el déficit en el sector público causado por la inestabilidad de las recaudaciones provenientes de grupos externos; cuando los mercados extranjeros se deprimen -lo cual

³⁵ Este patrón será expuesto y desarrollado en el siguiente capítulo de la tesis.

ocurrió tres veces en un lapso de diez años: 1973, 1979 y 1983- el déficit se agudiza, pues cada Estado hubo adquirido previos compromisos financieros, permanentes además de acumulativos, de tal manera que contrajeron una deuda externa creciente e impagable, sujetándose a un financiamiento deficitario que frenó el proceso de industrialización y redujo el gasto corriente a través de políticas de ajuste estructural PAE's, que agudizaron los problemas sociales en la región, como el desempleo, la baja salarial y la privatización de servicios públicos, que deterioraron gravemente las condiciones de vida de la población.

La aguda inflación de la recesión económica de los setenta redujo los mercados en todo el mundo, situación que llevó al desarrollo de sistemas crediticios y de financiamiento para el consumo, que otorgaran capacidad de consumo a sectores medios asalariados en los países periféricos para contrarrestar la crisis de acumulación de capital. De igual manera, creció la demanda de créditos para el gasto corriente de los sectores público y privado lo que derivó en un proceso especulativo que permitió incrementar las tasas de interés de los préstamos. Dicha expansión del crédito es el factor que ha permitido continuar el alza de precios en condiciones de crecimiento económico; también los niveles de inflación se regulan en relación a la captación de ingresos de los sectores asalariados que el capital requiere para lograr el consumo en el mercado local.

Para contrarrestar la expansión inflacionaria, se adoptan políticas restrictivas para reducir el ritmo de crecimiento y contraer el gasto corriente, se contrae el nivel de producto bruto y se disminuye el monto de las importaciones, sin embargo, la deuda externa genera dependencia financiera y resulta incapaz de absorber el déficit en la balanza de pagos, puesto que ésta es creciente y acumulativa, y tiende a resolver dificultades a corto plazo, pero agrava los problemas de fondo a largo plazo; además supedita el proceso de acumulación interna a los intereses de acumulación del capital extranjero.

I América Latina y el Caribe: déficit externo en el sector industrial (en millones de dólares)³⁶

	1955	1960	1965	1973	1975
1. Déficit industrial	-4 819	-6 152	-7 092	-15 761	-28 387
2. Superávit del resto	5 325	6 256	8 151	15 524	18 485
3. Balanza comercial	506	104	1 059	-237	-9 902
4. Producto manufacturero	10 301	24 519	33 615	62 943	88 498
5. Producto nacional bruto	54 577	71 495	94 529	241 079	351 935
Relación 1/4	46,8	25,1	21,1	25,0	32,1
Relación 1/5	8,8	8,6	7,5	6,5	8,1

La transición de la economía mundial hacia una nueva fase obedecía al objetivo de *garantizar a los centros industriales el espacio económico necesario para la circulación de los bienes y servicios producidos sobre la base de la modernización tecnológica*³⁷, ya no de la producción industrial (como se ilustra en la tabla anterior). Para comenzar la década de 1980, se reactivan las inversiones en los países industrializados que dieron origen a una nueva revolución tecnológica, principalmente en los sectores de las telecomunicaciones, la informática y la electrónica, la rama de producción de energía y de materiales nuevos. El desarrollo tecnológico llevó a la concentración del capital en las economías centrales, al tiempo que intensificó la competencia e incentivó la introducción de innovaciones técnicas en las economías dependientes para atraer nuevos mercados.

La nueva división internacional del trabajo estaba reconfigurando el espacio global a través de la formación de bloques económicos, producto de desintegraciones y reintegraciones espaciales; se hacían presentes las nuevas tendencias de la acumulación capitalista mundial que perfilaban un nuevo patrón productivo favorable a las economías centrales: los flujos de capital a escala mundial (mercancías, intercambios comerciales, tecnologías y capital) comenzaban a mostrar una gran concentración en los centros, mientras que los países dependientes perdían las aportaciones de capitales externos y la transferencia de recursos financieros, lo cual perjudicaba su posición en el comercio exterior.

³⁶ Fuente: UNCTAD y CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina*, varios años. . Op.Cit., Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983, p. 208.

³⁷ Ruy Mauro Marini, *América Latina: democracia e integración*, 1993, p. 40.

Se produjo también una concentración demográfica que devino de la creciente urbanización de las sociedades contemporáneas del mundo entero y que aceleró la circulación de mercancías, comunicaciones, servicios, tecnologías, dinero, que a su vez, aceleró las transformaciones de todo tipo en la población mundial. Mientras los países centrales se recuperaban y las inversiones extranjeras se reorientaban hacia ellos, las economías de América Latina perdieron participación en el comercio internacional:

la inversión extranjera directa IED descendió de 11.5% a 4.6%, el valor total de sus exportaciones cayó en 0.5%, además la balanza de pagos obtuvo un saldo negativo de 3 mil millones de dólares que, debido a los ingresos y el pago de servicios -como bancos, administración, telecomunicaciones, consultoría y turismo-, ascendió a 36 mil millones de dólares.³⁸ Dado que los sectores asalariados resultaban prescindibles para la nueva producción exportadora que se perfilaba ya desde fines de los setenta, se hacía viable para el capital elevar aún más la tasa de explotación de los trabajadores y traspasar este fondo de consumo al fondo de acumulación a costa de la drástica caída de los salarios reales y el creciente desempleo en América Latina.

Esta situación concentró los ingresos y creó un mercado interno restringido aunque con gran capacidad de consumo, sin embargo la producción estaba fundamentalmente volcada al mercado exterior;

*la concentrada distribución del ingreso de los países de América Latina permite que en los sectores de ingresos medios se propague un patrón de consumo equivalente al de sociedades de ingresos mucho más altos.*³⁹

Los años ochenta en América Latina se caracterizaron por la pérdida de capacidad de ahorro, la merma de inversiones extranjeras y la transferencia de valor hacia afuera; la tasa de crecimiento económico promedio fue de 0.9%, cayeron las importaciones de bienes brutalmente mientras que las exportaciones se mantuvieron constantes; el

³⁸ Datos de 1982 al 86, según el Centro Latinoamericano de Economía y Política CLEPI, 1988. *Op. Cit.*, Ruy Mauro Marini, *América Latina: democracia e integración*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1993, p. 37.

³⁹ Fernando Fajnzylber, "Industrialización en América Latina. De la 'caja negra' al 'casillero vacío'", *Cuadernos de la CEPAL*, No.60, 1989, p. 160.

consiguiente déficit de producción y el incremento de la superexplotación del trabajo aceleraron el desempleo y los problemas sociales progresivos. Aunado a ello, los sectores medios asalariados que comenzaron un proceso de pauperización desde la década anterior, comenzaron a dificultar la competencia capitalista por los empleos con el proletariado, lo que resultó en marginalidad para fracciones sociales considerables.

II Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1996-1997, Naciones Unidas, 1997 ⁴⁰

América Latina : Tasas históricas de crecimiento del PIB (%).

	Década de los 70s	1981/1990	1991/1996	Prom.1981/1996
América Latina	5.9%	0.9%	3.3%	2.1%

Debido a estas transformaciones, la crisis económica de esta década se tornó en crisis política evidenciada por el descontento social generalizado que se expresó mediante un incremento de la movilización social, no sólo en Brasil, sino en toda América Latina. La crisis y el estancamiento presentes en los países de la región evidenciaron las contradicciones de clase y propiciaron confrontaciones incluso dentro de la misma burguesía, puesto que había que sacar adelante algún proyecto económico nuevo que favorecería a algunos sectores sobre otros.

Las condiciones que exigían la apertura al nuevo patrón de producción capitalista y la participación de los nuevos actores en la vida social y respecto al Estado, complejizaron las relaciones de clase dividiendo a la burguesía en nacional, extranjera e internacional, lo cual se tradujo en un problema para salvaguardar intereses contrarios desde el Estado que continuaran la acumulación de capital. No obstante ello, el capital buscó imponer una alianza de clases conducida por la burguesía moderna ligada al ciclo de capital en escala mundial.

El agotamiento de las alianzas de clase en el patrón industrial se hizo más evidente luego de que el capital transnacional indujera a la reorganización del trabajo a nivel global,

⁴⁰ Fuente: BID, “Progreso Económico y Social en América Latina”, Informe 1995, *Hacia una economía menos volátil*, Washington D.C., octubre de 1995. *Op. Cit.* Adrián Sotelo, *Globalización y precariedad del trabajo en México*, Ediciones El Caballito S.A., México, 1999, p. 39.

generando la segmentación de los procesos productivos en cada país y región del mundo. Brasil en particular, presentó una industrialización avanzada que demandó un precoz proceso de expansión y de diversificación productiva. De esta manera se llega a la fase imperial del capitalismo, donde el capital busca tener el monopolio del proceso de producción y, por ende, ejercer el uso monopólico del espacio global.

La particularidad del caso brasileño.

Como el grueso de las economías de América Latina, la economía brasileña alcanzó una significativa diversificación del sistema productivo, con la particularidad de que logró un desarrollo industrial más complejo y avanzado, erigiéndose como la economía más industrializada de todo el subcontinente. Siguiendo a Marini, hacia 1974 se perfilaba el agotamiento del patrón industrial de reproducción del capital que se implementó desde los años treinta en Brasil, situación que exigía una nueva fase expansiva para garantizar la reproducción capitalista, así como una sólida alianza entre la burguesía brasileña internacionalizada con el Estado, que creara las condiciones para lograrlo.

El proceso de industrialización complejizó las relaciones sociales, formando por un lado, un sector industrial asalariado importante y del otro, un sector empresarial y sectores asalariados medios de elevada calificación técnica; ello se tradujo en la concentración del ingreso en manos de una minoría súper estrecha, impulsada por las políticas económicas que el Estado brasileño adoptó desde 1964 y que reforzó durante las recesiones de las décadas siguientes, agudizando cada vez más la desigualdad social. Se perfilaba ya la exacerbación de la lucha de clases a fines de la década 1970, detonada, sobre todo, por la pequeña burguesía que no lograba imponer su proyecto en tanto clase desde el Estado.

La década de las transiciones política y económica significaba un escenario social, además de complejo, de transformaciones importantes en la composición de clases, sobre todo dentro de las dominantes que pugnaban por intereses diferentes de acuerdo a los

sectores y fracciones que representaban, como las alianzas entre la burguesía brasileña industrial y las burguesías internacionales -capital extranjero- para no quedar desplazadas y salvaguardar sus propios intereses aunque ello significara pérdida de poder en el Estado. De igual manera, la cúpula militar fue imponiéndose a la burguesía tradicional por medio del empate de sus intereses con los del gran capital y aliándose a sus representantes en la lucha de clases. Compartiendo la visión de Marini, la burguesía brasileña *aceptó el papel de socio menor en su alianza con los capitales extranjeros*⁴¹ en la conformación de una nueva hegemonía burguesa.

Se presentan pues, transformaciones determinantes en el centro de poder, en las alianzas de clase, en el mismo aparato de Estado y en los sistemas de dominación y explotación. Si bien las políticas económicas durante los veinte años de la dictadura no fueron homogéneas, coincidieron en que el Estado militar brasileño careció de una capacidad de ahorro que le permitiera mantenerse en condiciones de competencia frente al capital monopolista, por lo cual recurrió a él permitiéndole una mayor participación en la economía, a través de una política expansionista que favoreciera la búsqueda de mercados, especialmente externos, para incrementar las tasas de ganancia, reproduciendo así el proceso productivo de acumulación de capital.

El avance de la crisis económica internacional y el agravamiento de la deuda externa generaron una dinámica bajo la cual el gran capital presionó la agenda del régimen brasileño para ser priorizado frente a la burguesía nacional en el proceso productivo, a través de una política expansiva con fines monopólicos. La economía brasileña se encontraba pues, en una fase de expansión que requería de transformaciones en el modelo reproductivo del capital. Según Marini, el paso de una fase expansiva a otra implica una fase recesiva necesariamente, siendo así

⁴¹ Ruy Mauro Marini, *Proceso y tendencias de la globalización y otros textos*, CLACSO, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007, p. 53.

los ciclos expansivos y recesivos de la economía brasileña no expresan simples variaciones coyunturales sino que apuntan a cambios estructurales en el modelo mismo de reproducción de capital prevaleciente en el país.⁴²

En medio de la recesión económica mundial, Brasil presentó una creciente y sostenida participación en el comercio internacional y una considerable estabilidad durante los años ochenta: el desarrollo de tecnologías y el imperio del capital financiero mantuvo su participación en la economía mundial en un promedio del 50% del PIB, además de otras actividades menores como los servicios personales.⁴³ Mantuvo la producción agrícola y minera que alcanzó en los años setenta y su industria de alimentos se mantuvo dinámica, impulsada principalmente por el acelerado ritmo de crecimiento de su población. Su industria automotriz se desarrolló a tal grado que entró a la década de 1980 siendo el noveno lugar en producción a nivel mundial, bajo una inversión extranjera -principalmente estadounidense- del 90% del capital total invertido en este sector.

III Proporción de los bienes de capital en el valor agregado por la industria manufacturera ⁴⁴

	1960	1974
Estados Unidos	38,1	42,7
Japón	31,7	48,5
Alemania Federal	38,2	39,0
Francia	37,3	39,2
Reino Unido	41,1	40,5
Italia	29,9	36,5
Brasil	9,2	14,5

Desarrolló también los sectores manufacturero -que creció a tasas superiores al 15% durante los setenta-, el químico-metalúrgico, de maquinaria eléctrica, textiles y productos de cuero desde que iniciaron los años ochenta; continuó su producción industrial especializada a pesar de que ésta atendía sobre todo a las demandas del mercado internacional, incrementando su dinamismo y competitividad industrial al respecto de las exportaciones, especialmente en los sectores con alto contenido de progreso técnico. Las

⁴² Ruy Mauro Marini, "Estado y crisis en Brasil", *Cuadernos Políticos*, n° 13, Ediciones Era, México, julio-septiembre de 1977, p.78.

⁴³ *Op. Cit.*, Ruy Mauro Marini, *América Latina: democracia e integración*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1993, p. 39.

⁴⁴ Fuente: OCDE, Interfutures. *Op.Cit.*, Fernando Fanjzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983, p. 56.

ramas más dinámicas de la economía brasileña han sido aquellas dedicadas a la producción de bienes durables de consumo, como los automóviles y los aparatos electrodomésticos, puesto que han resultado ser los productos con mayor lucro el mercado interno brasileño.

Ya desde la década de 1970, este mercado fue significativo y estableció la particularidad del patrón industrial que desarrolló Brasil: mantuvo el proceso de industrialización de sectores productivos importantes en crecimiento, amplió su mercado al interior del país a costa del consumo suntuario y se expandió a los mercados externos. De esta manera, el patrón industrial en Brasil se extendió una década más que en el resto de América Latina, proceso que fue posible debido a una fuerte alianza burguesa en una sociedad jerarquizada desde el régimen dictatorial, y al proceso político de *transición controlada* que enarbolaron los países del cono sur.

IV Importaciones brasileñas por categoría ⁴⁵

(Participações %)

Categoría	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
1. Bens de Consumo	11,0	11,0	11,6	7,7	6,8	7,0	7,8	8,1	8,7	5,7	4,5	5,2	5,2
2. Matérias-Primas	39,2	37,0	41,4	44,2	35,6	32,8	32,5	33,1	32,9	30,8	26,0	24,0	22,8
Cereais	3,5	3,1	5,7	3,8	3,1	4,3	2,3	5,1	5,4	5,4	4,9	4,4	5,9
Insumos Básicos	32,2	30,5	32,2	36,9	29,5	25,4	26,6	24,0	23,0	21,8	17,2	15,7	13,8
Outros	3,5	3,4	3,5	3,5	3,1	3,1	3,6	4,0	4,5	3,5	3,9	3,9	3,1
3. Combustíveis e Lubrificantes	11,6	11,1	12,4	23,4	25,4	31,0	33,9	32,8	37,5	44,4	51,3	53,9	55,8
4. Bens de Capital	38,2	40,9	34,6	24,7	32,2	29,2	25,8	26,0	20,9	19,1	18,2	16,9	16,2
5. TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Acotaciones: Bens de consumo/Bienes de consumo, Matérias-primas/ Materias primas, Cereais/Cereales, Insumos básicos, Outros/Otros, Combustíveis e Lubrificantes/ Combustibles y lubricantes, Bens de Capital/Bienes de capital.

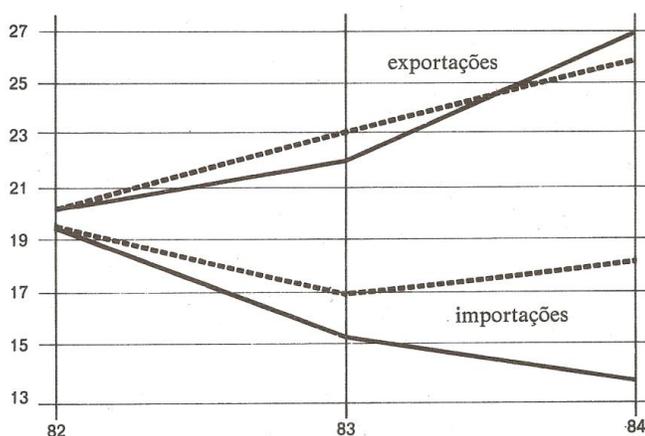
No obstante la industrialización extendida que se desarrolló en Brasil, la crisis de la deuda en 1982 afectó la economía llevándola en declive, evidenciándola incluso con los índices negativos que se registraron en los últimos años de la dictadura. Ya el énfasis

⁴⁵ Fuente: Barros, de Castro y Souza, Pires de, *A economia brasileira em marcha forçada*, Editora Paz e terra, Rio de Janeiro, 1985, p. 183.

excesivo que se le daba al desarrollo tecnológico, representaba un obstáculo para el régimen militar a la hora de procurar la estabilidad política, puesto que ello sólo obedecía a los intereses propios del sector militar y a los del capital extranjero, pero resultaba un punto de divergencia respecto a los intereses de la burguesía brasileña. Así entonces, la burguesía no siempre coincide con la dinámica que el gran capital impone en alianza con el Estado.

La desindustrialización de Brasil se hizo notable en los sectores productivos de electrónica y nuevas tecnologías, mientras que dependía cada vez más de la exportación de productos primarios y de las importaciones en el mercado mundial. Los sectores tecnológicos y de investigación científica quedaron reservados a las economías centrales, mientras tanto, el trabajo pesado quedó concentrado en los países dependientes, en especial en América Latina, para los cuales la tecnología de punta ha figurado como mero producto de importación y donde se ha producido una gran oferta de fuerza de trabajo a precios irrisorios.

V Balanza comercial: Brasil ⁴⁶



Acotaciones: Exportações/exportaciones, Importações/importaciones. Línea punteada: evolución prevista/ Línea continua: evolución efectiva verificada.

⁴⁶ Fuente: Banco Central de Brasil, *Boletín mensual*, Separata, 1984. Op. Cit. Barros, de Castro y Souza, Pires de, *A economia brasileira em marcha forçada*, Editora Paz e terra, Rio de Janeiro, 1985, p. 23.

Las fases expansivas en una economía dependiente como la brasileña implican fuertes inversiones de capital e innovaciones tecnológicas que conllevan cambios significativos en todo el proceso productivo. Uno de estos cambios determinantes es que el capital extranjero transferido a las economías de América Latina ha pasado de inversión directa a la forma de préstamos y financiamientos. Como se mencionó en el apartado anterior, estos financiamientos llevaron al deterioro de las condiciones sociales del grueso de la población como el desempleo, pobreza, desocupación, pauperización social, la precarización del trabajo, recrudescidas con políticas que representaban los intereses del capital financiero, como el aumento en la recaudación de impuestos durante todo el periodo dictatorial; según el diagnóstico cepalino, por ejemplo, la economía informal se incrementó un 70% en el país de 1980 a 1987⁴⁷.

El dato anterior puede explicarse por el aumento artificial de la demanda y el desabastecimiento de bienes que derivaron en el mercado negro, como resultado de las medidas que se tomaron durante el primer gobierno civil tras la dictadura militar bajo mando de José Sarney (1985-1990) en el cual se puso en marcha el *Plano Cruzado* cuyos objetivos eran legitimar este gobierno, restablecer el control burgués y devolver la iniciativa a la burguesía industrial, incluso sacrificando a la burguesía comercial centrada en el mercado interno. Sin embargo, este plan no fue más allá del congelamiento de precios y salarios, fortaleciendo al capital financiero y al sector productivo agrario exportador; además condujo las importaciones al crecimiento pero estancó las exportaciones, agotando las pocas reservas en divisas del país y evidenciando la incapacidad de la economía para acatar los compromisos externos. Se finalizó dicho plan vía la suspensión del congelamiento de los precios.

El capital extranjero dominó los principales sectores económicos que dirigen el proceso productivo en Brasil, mientras tanto, el capital privado y público se redujo en la mayoría de los sectores productivos, centrándose propiamente en las condiciones que el

⁴⁷ CEPAL, *La dinámica del deterioro social en América Latina y el Caribe en los años ochenta*, 26 de abril de 1989, p. 10. *Op. Cit.*, Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 2ª edición ampliada, Siglo XXI editores, México, 1991, p. 269.

mismo capital extranjero requería para penetrar y desarrollarse en la economía brasileña. Sobre todo a través de los incentivos fiscales es que éste se ha expandido en todo el proceso productivo interno, especialmente en los productos de exportación como la minería, maderas, carne, etc., conduciendo a dicha economía al modelo primario-exportador dentro de la división internacional del trabajo.

VI Brasil: sectores productivos⁴⁸

Participación en las diez mayores empresas de cada sector (*) en 1968

Sectores	(En porcentajes)		
	Capital extranjero	Estado	Privado
Infraestructura	17,2	73,1	9,7
Bienes intermedios	34,6	52,0	13,4
Bienes de capital	72,6	—	27,4
Bienes de consumo durable	78,3	—	21,7
Bienes de consumo no durable	53,4	6,4	40,2
Comercio	7,0	—	91,8
Servicios	8,2	—	91,8

(*) Considerando capital más reservas.

Década perdida: fase de transición política y económica.

La transición entre un patrón de acumulación de capital y otro es progresivo y genera condiciones y problemas que el capital enfrenta para garantizar su reproducción. Para las economías dependientes, estrechar su participación en la dinámica mundial significaría la ventajosa redistribución del capital social a manos de grandes grupos industriales y financieros, la profundización de la superexplotación del trabajo y la agudización del desempleo. Pero para llevar adelante un proyecto socioeconómico de explotación como este, sería necesario imponer en lo político un sistema de dominación que hiciera posible y sostuviera la reconversión económica. En Brasil como en la mayoría de la población latinoamericana, tal dominación se obtuvo a través del paso por una dictadura militar cuya

⁴⁸ Fuente: Investigación de la ADECIF, publicada en *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 21 de abril de 1970. Op. Cit., José Serra, *El 'milagro' económico brasileño ¿realidad o mito?*, Ediciones Periferia, Col. Estados Unidos y América Latina, Buenos Aires, 1973, p.63.

función consistió en cohesionar, vigilar y controlar los poderes del Estado en aras de realizar el proyecto de clase e intereses hegemónicos del bloque en el poder.

La dura crisis económica que azotaba a los países de América Latina, facilitó el abandono de los gobiernos por parte de las Fuerzas Armadas que ya se habían consolidado como una institución del Estado con cierto nivel de autonomía y defensora de sus propios intereses -como hemos explicado- en tanto clase y sector social. En la esfera política, al paso de un gobierno dictatorial a un gobierno civil se le ha dado en llamar proceso *de transición a la democracia*, aunque en realidad no hayan sido gobiernos representativos de los intereses y necesidades de la mayoría, sino únicamente de las clases dominantes. En la esfera económica, dicha transición significó - al decir de Marini- una *reconversión productiva* más allá de la especialización, que abrió más espacio a la participación del capital en la vida social y redujo la capacidad de intervención del Estado en el proceso de producción.

Esta reconversión colocó a las economías de América Latina como potencialmente exportadoras, integradas ampliamente a la dinámica mundial vía una fuerte industria, producción competitiva y una intensiva explotación de sus recursos naturales y de su abundante mano de obra barata. Bajo esta lógica, los países que lograron absorber alta tecnología e inversiones importantes, se perfilaron como las economías más aptas para la nueva división internacional del trabajo, entre ellas se ha ubicado Brasil. En este país, la transición política de la dictadura a la “democracia” se hizo vía una elección indirecta, es decir, por medio de un parlamento designado por la misma dictadura, que eligió como presidente a José Sarney; sin embargo, éste como los gobiernos civiles consecutivos, continuaron representando intereses ajenos a las necesidades sociales del grueso de la población.

La hegemonía militar que se conformó durante los veinte años de dictadura en Brasil no renunció al poder cediendo su lugar a jefes de Estado civiles, sino que replanteó

sus formas de participar en la vida política, erigiéndose como el *cuarto poder*⁴⁹ del Estado; las Fuerzas Armadas se consolidaron como institución cuya función pasó a ser el resguardo de los intereses del Estado y del orden interno. En Brasil, el cuarto poder se ejerció desde la milicia como corporación, los aparatos de inteligencia y el Consejo de Seguridad Nacional; esta nueva institucionalidad contribuyó a legitimar al sistema de dominación que se promovía desde el Estado bajo la idea de la democracia.

Así, la democracia legitimó al Estado a través de los gobiernos que resultaron de procesos electorales dirigidos, generando un escenario político favorable al proyecto económico de las clases en el poder, es decir, que la apertura política que las supuestas transiciones a la democracia implicaron, fue también la apertura económica que permitió la instauración del nuevo patrón de acumulación. Impulsar un nuevo proyecto económico sin obtener previamente un grado considerable del poder político que marcara las pautas para su desarrollo vía reglas e instituciones, puede significar el riesgo de no lograr su realización, puesto que es teniendo poder político como se ejerce la dominación de la sociedad.

Por la relación dialéctica que lo económico y lo político guardan en la vida social, existe una contradicción entre el discurso basado en la democracia que el Estado promovía para legitimarse y las condiciones reales que el nuevo patrón de acumulación de capital generaba en la población, es decir,

*los alentadores avances políticos registrados en los ochenta fueron acompañados por un marcado empeoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías nacionales (...) El interrogante crucial es hasta qué punto puede progresar y consolidarse la democracia en un cuadro de inmiseración generalizada como el que hoy en día afecta a las nacientes democracias sudamericanas.*⁵⁰

Con la democracia se promovía la idea de que un nuevo liberalismo con grandes ventajas distributivas del mercado era necesario para superar la crisis de la década

⁴⁹ Categoría propuesta por Ruy Mauro Marini para referirse al papel de las Fuerzas Armadas en los gobiernos civiles pos-dictatoriales.

⁵⁰ Atilo A. Borón, “La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas”, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 1991, p.234.

anterior; el discurso político aparentaba tornarse inclusivo y democrático, sin embargo la reconversión económica redistribuyó el capital social favoreciendo a la burguesía industrial y a los grandes grupos financieros, a costa del deterioro de las condiciones de vida en América Latina, agravando la superexplotación del trabajo y el desempleo, como veremos en el siguiente capítulo;

*mientras en el campo económico-social se ponían en marcha agudos procesos de expoliación, despojo, pauperización y exclusión, en el terreno político se convocaba a la inclusión bajo el imaginario de una sociedad en donde los individuos-ciudadanos tomaban las riendas de las decisiones sobre la vida pública.*⁵¹

Entonces tenemos que las contradicciones no están resueltas. La propuesta política coercitiva y las políticas de austeridad económica no cesaron tras el proceso de transición; se pensó que la coerción política contribuiría a la estabilidad económica o que la contención económica daría como resultado la estabilidad política. Posteriormente se montó una política económica distinta bajo discurso de la instauración de la democracia, que agudizó la desigualdad social y deterioró aún más las condiciones de vida de la población brasileña. La década de 1980 fue escenario de tales procesos, que puede explicarse prácticamente en el enunciado siguiente: *Se pretende integrar políticamente a las masas y, simultáneamente, se ensayan “políticas de ajuste” que las excluyen y las marginan.*⁵²

De esta manera, podemos formular la hipótesis de que la democracia no es más que el discurso político con el cual se ha legitimado el sistema socioeconómico capitalista en su última fase, pues la apertura política que tal democracia implica como forma de gobierno, no se ha puesto en práctica durante los años siguientes, ni el proyecto de liberalización económica ha dado los resultados que prometió. Como ha señalado Jaime

⁵¹ Jaime Osorio, “Nuevo patrón de legitimidad en América Latina: aporías y soluciones”, *Revista del pensamiento sociológico*, UAM-Xochimilco, México, 2010, p.55.

⁵² Atilo A. Borón, “La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas”, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 1991, p. 234.

Osorio, *En definitiva, las transiciones no han supuesto ni una modificación sustancial del bloque en el poder ni de la hegemonía conformada bajo los gobiernos autoritarios.*⁵³

⁵³ Jaime Ororio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p.178.

III. Emergencia del nuevo patrón de especialización productiva y el neoliberalismo

“en la medida en que las estructuras económicas y de poder están comprometidas o determinadas por la dependencia estructural, las relaciones y contradicciones de clases son también penetradas por las mismas determinaciones. En suma, la propia lucha por el poder político y el control de los centros de decisión sobre política económica pasa a plantearse en términos totalmente nuevos.”⁵⁴

Dentro del plano político, las condiciones específicas que el capital requiere para realizarse se generan por medio de políticas económicas desde el Estado, que establecen las relaciones sociales y de trabajo convenientes a la reproducción del capital. El patrón exportador de especialización productiva que se implementó en América Latina desde mediados de los años ochenta hasta fines de la primera década del siglo XXI, se caracterizó por políticas económicas de corte neoliberal favorables al capital extranjero, que ejercía presión sobre los gobiernos propiciando la falta de regulación desde el Estado. Tal situación contribuyó a que las ganancias que se produjeron en América Latina quedaran integradas a los circuitos de circulación de las economías centrales -de donde provienen las inversiones-, lo que se traduce en la descapitalización de las economías locales y la privatización de las empresas estatales.

Luego de la división de la burguesía latinoamericana con el agotamiento del patrón industrial, la conformación de alianzas sociales afectó los intereses del capital expresados en las recesiones de la economía mundial y particularmente de la economía de América Latina, que llevaron al replanteamiento de la división internacional del trabajo que restableciera el orden de dominación y explotación de las clases dominantes sobre el grueso de la población. Reordenar el sistema de producción de capital implicaba, en lo

⁵⁴ Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, Siglo XXI editores, México, 1973.

político, establecer un patrón bajo el cual se legitimaran las transformaciones económicas necesarias para llevar adelante el proyecto neoliberal con el que se ‘resolvió la crisis capitalista en la década perdida.

Nuevo patrón de especialización productiva en América Latina.

Cuando la producción industrial se diversificó tornándose más compleja, emergió dentro de la burguesía latinoamericana una fracción monopólica que se asoció con el capital extranjero buscando mantener su proyecto al frente del Estado para resguardar sus intereses en tanto clase en el poder. Así, el capital local y el gran capital transnacional constituyeron la hegemonía de la reestructuración productiva con el objetivo de insertar las economías de América Latina al proceso mundial de acumulación; tal hegemonía se concentró en el Estado como centro máximo de poder, desde donde se impulsaron procesos de privatización de los sectores productivos, así como un agudo proceso de despojo a la sociedad, fundamentalmente -como ya expusimos- a través de la precarización del trabajo y el desempleo, pues permitían incrementar la tasa de ganancia vía la superexplotación, para traspasar el fondo de consumo de los trabajadores al fondo de acumulación de capital.

De esta manera, se pasa de la industrialización diversificada a una dinámica económica que genera segmentos productivos y regiones en todo el mundo, como partes específicas del proceso productivo capitalista global. En América Latina se instauró el patrón exportador de especialización productiva, bajo el cual el capital local concentró sus inversiones -en general- en los sectores productivos de alimentos y la agroindustria, mientras que las empresas transnacionales aquí implantadas se dedicaron a la rama automotriz, las telecomunicaciones, la minería y a la producción de piezas para vehículos y electrónica; en tanto, el capital público quedó rezagado en materia de inversiones puesto que se concentró en el pago de la deuda externa, situación que le restó al Estado capacidad política de negociación frente a las empresas transnacionales y organismos financieros.

En el nuevo patrón exportador de especialización productiva, las economías de América Latina segmentadas según lo requiera el proceso productivo capitalista, se concentran en el ensamblaje y la maquila como rubros principales de la industria periférica dirigidos al mercado externo. Como se profundizará en el capítulo siguiente, la especialización de la producción posibilita el desmantelamiento de la infraestructura productiva de una economía determinada, generando la reorganización del espacio de acuerdo a las demandas del capital para continuar su reproducción. Así, se regionalizan los espacios reubicando las plantas maquiladoras y de ensamblaje, el sector agroindustrial, las nuevas plataformas exportadoras y demás sectores productivos.

Este patrón se caracteriza por el regreso a la producción selectiva tanto de bienes primarios como secundarios -como son petróleo, gas, minerales, productos agrícolas, ganadería, pesca- para la exportación como actividad fundamental y la localización de dichos bienes productivos; la reorganización del proceso productivo socialmente implica elementos como la precarización del trabajo, flexibilidad laboral, el derrumbe salarial, reducciones drásticas del mercado interno, profundización de la superexplotación, fuertes polarizaciones sociales, incremento en los índices de pobreza e indigencia, principalmente. Bien ha dicho ya el sociólogo Adrián Sotelo, que el patrón industrial

*que atravesó distintas fases en dos décadas de vigencia entró en crisis estructural y afecta al conjunto de los países de la región, al grado de someterlos a tendencias contradictorias de integración y fragmentación, de especialización de sus aparatos productivos y a la desindustrialización que afectan gravemente los procesos productivos, de trabajo y a los mercados laborales de la región.*⁵⁵

Con esta desindustrialización en regiones como América Latina, la gran movilidad del capital desata mayor competencia entre los países con economías dependientes, pero ahora por atraer inversiones. Tales inversiones extranjeras de empresas transnacionales tienen estructuras muy jerarquizadas con nuevas formas de explotación y superexplotación del trabajo y se establecen en estos países porque encuentran en ellos grandes ventajas como infraestructura adecuada, obtención de fuentes de energía muy

⁵⁵ Adrián Sotelo, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo*, Plaza y Valdés editores, México, 2004, p.47.

baratas o gratuitas, gran oferta de mano de obra a bajos costos, facilidad de intensificar el trabajo y prolongar las jornadas laborales, además de esta permisible violación a las leyes laborales, lo hacen también con las fiscales y ambientales, como no pagar impuestos o explotar los recursos naturales. Revisemos los factores que mejor explican las características del nuevo patrón.

I. América Latina: principales indicadores económicos ⁵⁶

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2001 ^a	2003 ^b
<i>Tasas anuales de variación</i>										
Producto interno bruto c/	5.2	1.1	3.8	5.1	2.2	0.5	3.8	0.4	-0.6	1.5
Producto interno bruto por habitante c/	3.4	-0.6	2.1	3.4	0.6	-1.0	2.2	-1.1	-2.1	0.0
Precios al consumidor d/	324.3	25.4	18.2	10.5	9.8	9.4	8.7	6.0	12.1	8.6
<i>Porcentajes</i>										
Desempleo urbano abierto	6.6	7.5	7.9	7.5	8.1	8.8	8.4	8.3	8.9	—
Deuda externa bruta total/PIB a/	35.4	36.7	35.0	33.3	37.8	42.6	37.2	37.7	43.3	—
Deuda externa bruta total/ Exportaciones de bienes y servicios	248.9	228.9	214.2	201.5	229.3	218.1	177.5	181.3	180.5	—
<i>Balanza de pagos</i>										
<i>Miles de millones de dólares</i>										
Balanza de cuenta corriente	-51.6	38.0	-38.9	-64.9	-87.3	-53.8	-45.3	-51.2	-13.4	-3.7
Balanza de bienes	-12.7	3.3	5.3	-11.9	-33.4	-5.7	4.4	-1.6	24.3	37.2
Exportaciones fob	188.5	229.5	257.3	286.4	283.2	299.1	358.3	343.5	346.4	361.7
Importaciones fob	-201.2	-226.2	-252.1	-298.4	-316.6	-304.8	-353.9	-345.1	-322.1	-324.5
Balanza de servicios	-15.6	-15.6	-15.5	-19.8	-20.7	-15.9	-16.9	-19.3	-14.0	-14.6
Balanza de renta	-36.1	-40.8	-43.2	-48.3	-49.9	-51.5	-53.2	-54.5	-50.7	-54.8
Balanza de transferencias corrientes	12.8	15.1	14.5	15.1	16.7	19.2	20.4	24.2	26.9	28.5
Balanza de renta	-36.1	-40.8	-43.2	-48.3	-49.9	-51.5	-53.2	-54.5	-50.7	-54.8
Balanza de transferencias corrientes	12.8	15.1	14.5	15.1	16.7	19.2	20.4	24.2	26.9	28.5
Balanza de capital y financiera f/	41.7	29.8	67.7	83.6	68.9	47.8	60.0	32.9	-14.2	—
Inversión extranjera directa neta	24.4	25.8	40.3	57.0	60.6	79.6	67.8	68.7	39.0	—
Capital financiero g/	17.3	4.0	27.4	26.7	8.3	-31.7	-7.7	-35.8	-53.2	—
Balanza global	-9.9	-8.2	28.7	18.7	-18.5	-6.0	14.7	-18.4	-27.6	—
Variación en activos de reserva h/	4.5	-23.1	-26.1	-15.8	9.6	6.3	-7.0	1.2	3.2	—
Otro financiamiento i/	5.5	31.3	-2.6	-2.9	8.9	-0.3	-7.7	17.2	24.5	—

Acotaciones: No es necesario ahondar en la comprensión absoluta de esta tabla, basta con observar los datos que contiene como elementos ilustrativos de los factores del nuevo patrón en los años siguientes y como consecuencia de la agudización de la deuda externa en la década de 1980.

⁵⁶ Fuente: CEPAL, cifras oficiales, 2003. Op. Cit., Carlos Eduardo Martins, “Neoliberalismo y superexplotación: los nuevos patrones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina”, Adrián Sotelo (coord.), Reestructuración económica y desarrollo en América Latina, Siglo XXI editores, México, 2004, pp. 222-223.

La agudización de la deuda externa en la década de 1980 fue determinante para las economías de América Latina, puesto que la priorización de su pago por parte de los Estados imposibilitó el ahorro interno, con lo cual se descapitalizó el sector público frenando sus inversiones en las diversas ramas productivas; esta situación abrió paso al capital extranjero como recurso necesario para invertir en la producción de bienes materiales de exportación y para alcanzar la expansión económica que se buscaba. Según el informe sobre *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe* de la CEPAL (1996), la inversión extranjera directa IED en la región aumentó de 3.6% en 1990 a 8.12% en 1994⁵⁷, resultando más dinámicos aquellos sectores productivos en los que se privilegiaron las inversiones de empresas extranjeras, como el automotriz, el electrónico, la industria maquiladora y la extracción de minerales metálicos.

Para América Latina el patrón exportador de especialización productiva ha sido deficitario casi totalmente aún en la proyección macroeconómica donde la tendencia sólo conduce al estancamiento expresado en implicaciones sociales negativas como la reducción del gasto corriente, bajos salarios, precarización laboral, desempleo y pobreza. Además de ello, el patrón exportador ha rebasado límites; ya no sólo la producción está volcada a la exportación, sino que la fuerza de trabajo -en tanto mercancía- también se exporta vía las migraciones, que se han incrementado de manera tal que para fines de los años noventa las remesas ya representaban porcentajes considerables para las economías de la región.

El histórico derrumbe salarial que se ha registrado en la región desde la década de 1970 enmarca la situación de pobreza de la población trabajadora en el nuevo patrón que inició en la segunda parte de los ochenta, es decir, que bajo el patrón de reproducción de capital legitimado en el neoliberalismo, la población empleada puede formar parte del rango de pobreza aún cuando vende su fuerza de trabajo en el mercado laboral. Esta característica del capitalismo dependiente hace posible la degradación de las condiciones de vida del grueso de la población, el cese de seguridad social y laboral, la existencia del

⁵⁷ Op. Cit. Jaime Osorio, *Crítica a la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, 1ª edición, Editorial Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2004, p.106.

trabajo sin contratos ni beneficios sociales mínimos, la subcontratación, además del creciente desempleo y la incorporación de mujeres y niños a la oferta de mano de obra barata.

El deterioro social del nivel de vida se traduce en un abrupto recorte del poder adquisitivo de la población trabajadora que detonará las transformaciones relativas al mercado interno latinoamericano y reivindicará la inserción de la región a la economía capitalista mundial por medio de la producción de bienes destinados al mercado externo. Cuando las economías de América Latina se constituyen como fundamentalmente exportadoras, restringen el mercado interno pues éste no es sustantivo para completar el ciclo del capital en el consumo; amplios sectores sociales -incluso asalariados- quedan excluidos del mercado local mientras que la economía exportadora se moderniza cada vez más para cubrir las exigencias competitivas del capital a nivel internacional.

No obstante lo anterior, las recesiones económicas mundiales han sugerido la necesidad de generar mercados internos en las economías dependientes, dinámicos aunque reducidos, a través de políticas económicas que propicien la mayor concentración del ingreso para transformar el fondo de consumo de los trabajadores en fondo de acumulación de los capitalistas, polarizando aún más las condiciones sociales. En este contexto, *la inserción de América Latina a la economía mundial bajo el patrón exportador de especialización productiva ha profundizado su condición de dependencia*; respecto a la producción de bienes primarios, por ejemplo, el 75% de los productos de exportación en los noventa estaban basados en la explotación de recursos naturales y la fuerza de trabajo.

Todo ello ilustra el hecho de que en América Latina las economías se han constituido como dependientes y carentes de crecimiento capitalista; según la CEPAL en todo el periodo neoliberal creció tan sólo .15%, contracción que repercute en la tasa de inversión que resulta insuficiente para reinvertir en el proceso de acumulación de capital, menos aún para reactivar la creación de empleos o mitigar el desempleo estructural. El PIB promedio de la región fue de 1.2% durante la década de 1990 mientras que la inversión

extranjera directa IED iba en descenso siguiendo la tendencia común en todo el mundo.⁵⁸ Paradójicamente, mientras las economías dependientes tienen mayor participación en las exportaciones, su posición en el ingreso mundial es cada vez menor; por su parte, las economías centro monopolizan cada vez más los valores de uso y la acumulación de riqueza.

II. Flujos de IED en las mayores economías del mundo (miles de millones de dólares)⁵⁹

<i>Región huésped/economía</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>
Mundial	823.8	651.2
Países desarrollados	589.4	460.3
Unión Europea	389.4	374.4
Francia	55.2	51.5
Alemania	33.9	38.0
Luxemburgo		125.6
Reino Unido	62.0	24.9
Estados Unidos	144.0	30.0
Países en desarrollo	209.4	162.1
África	18.8	11.0
Algeria	1.2	1.1
Angola	2.1	1.3
Nigeria	1.1	1.3
Sudáfrica	6.8	0.8
América Latina y el Caribe	83.7	56.0
Argentina	3.2	1.0
Brasil	22.5	16.6
México	25.3	13.6
Asia y el Pacífico	106.9	95.1
China	46.8	52.7
Hong Kong, China	23.8	13.7
India	3.4	3.4
República de Corea	3.5	2.0
Malasia	0.6	3.2
Filipinas	1.0	1.1
Singapur	10.9	7.7
Taiwán	4.1	1.4
Tailandia	3.8	1.1
Europa central y oriental	25.0	28.7
República Checa	5.6	9.3
Polonia	5.7	4.1
Federación rusa	2.5	2.4

⁵⁸ Adrián Sotelo, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, Plaza y Valdés editores, México, 2004, pp.71-72 y 99.

⁵⁹ Fuente: UNCTAD, 2003. *Op. Cit.*, Adrián Sotelo, *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 2012, pp.100-101.

Hacia los años 2000, las remesas totales de América Latina y el Caribe enviadas por parte de los latinoamericanos a sus países de origen representaban el 61% de la IED, el desplome del PIB, la reducción de la inversión productiva proporcional al incremento de la inversión especulativa, son algunas consecuencias negativas que la inserción de América Latina a la nueva división internacional del trabajo, vía el nuevo patrón exportador, generó en las economías dependientes. Para el año 2001 su comercio exterior representaba menos del 5% del comercio mundial a pesar de la inmensurable apertura externa; de hecho el endeudamiento externo continuó en aumento durante el neoliberalismo haciéndose evidente la financiarización de la economía favorable al capital especulativo internacional.

III. América Latina y el Caribe: envíos de remesas del exterior (miles de millones de dólares) ⁶⁰

<i>Año</i>	1999	2000	2001	2002
América Latina y el Caribe	16.9	19.2	22.6	25.6
Brasil	1.5	1.4	1.5	
Colombia	1.3	1.6	1.8	
República Dominicana	1.6	1.8	2.0	
El Salvador	1.4	1.8	1.9	
México	6.6	7.6	9.9	

A pesar de que los defensores del neoliberalismo difunden el éxito macroeconómico, la diversificación e incremento de las exportaciones, la atracción creciente de inversionistas extranjeros o la *estabilidad* de los mercados financieros, las condiciones de vida tangibles en América Latina demuestran lo contrario. La crisis financiera de 2001-2002 se presentó de manera más generalizada para la región debido al contexto y dinámica global que se registraba a principios de siglo; se distinguió de las recesiones anteriores porque el estancamiento fue más largo y profundo para las economías dependientes expresado en la contracción de la producción, el aumento del desempleo generalizado, la disminución de empleos productivos y el deterioro de los salarios y la caída de las tasas de crecimiento. El patrón neoliberal ha derivado en la aguda inestabilidad económica acentuada por la desregulación del Estado y por la tendencia del

⁶⁰ Fuente: World Bank, Global Development Finance, 2003. *Ibidem.*, p. 94.

capitalismo latinoamericano a regresar al modelo primario-exportador que predominó en el siglo XX.

Estado y políticas económicas neoliberales.

Para responder a la fase recesiva del capitalismo mundial de mediados de los años setenta y al agotamiento del patrón industrial en América Latina, se recurrió a la política neoliberal impulsada desde el Estado, que respaldara el nuevo patrón exportador implementado en la región durante la década siguiente. Para recuperar la libertad plena para la circulación del capital, la ideología neoliberal planteó la supresión de barreras comerciales, la reducción de los poderes del Estado y la privatización de las empresas públicas, teniendo como resultado de ello la destrucción de sectores económicos enteros para favorecer la progresiva especialización productiva.

Bajo presión de la violenta inserción de América Latina a la economía mundial, el Estado como centro máximo de poder quedó subordinado al gran capital, si acaso a grupos reducidos de las clases dominantes, acotando sus funciones políticas a los requerimientos de la reproducción capitalista en cada territorio, de modo que la cuestión política del Estado se ha materializado en ajustes técnicos y administrativos que permitieran llevar adelante el proyecto neoliberal del patrón exportador de especialización productiva. A continuación se expondrán las políticas económicas que el Estado ha ejercido durante la fase neoliberal del capitalismo.

El modelo neoliberal consiste en aplicar una serie de medidas sistemáticas para ajustar las diferentes economías a las renovadas necesidades de la reproducción del capital, como son el recorte del gasto corriente, la hiperinflación, la desregulación de los flujos financieros, la liberalización de la producción al por mayor, una apertura indiscriminada de mercados, el desempleo masivo, la reducción de los derechos sindicales y la represión a través de nuevas legislaciones y políticas. Incluye también la implementación de amplios programas de privatización de empresas públicas y su

desmantelamiento comenzando por las industrias básicas de petróleo, gas, agua, electricidad, hasta alcanzar ámbitos como la seguridad social y las pensiones, propiciando así el enflaquecimiento del Estado y la redistribución de la renta en favor de las clases dominantes.

En el contexto internacional, debido al incontenible endeudamiento externo de América Latina desde los años ochenta, las economías centrales presionaron a los países latinoamericanos para que priorizaran el pago de la deuda, pues ello contribuiría de manera considerable a la recuperación de aquellas economías tras la crisis financiera que tuvo lugar en tales años. La presión internacional sobre la región consiguió que los gobiernos facilitaran la participación del sector privado en la vida social y redujeran el déficit público a costa de los recortes presupuestarios, el congelamiento salarial y la privatización de los recursos más elementales para los bienes públicos incentivada por los tecnócratas de las empresas financieras internacionales y los monopolios, tanto estatales como extranjeros.

Durante las décadas 1980 y 1990, el neoliberalismo en América Latina expresó su incapacidad para acortar las brechas de productividad laboral en relación a los países más desarrollados del capitalismo mundial; incluso en la década de 2000 la brecha se amplió nuevamente respecto a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OCDE y en comparación con el promedio mundial, todo ello según el “Estudio Económico de América Latina y el Caribe” de la CEPAL (2010-2011).⁶¹ Incluso con la puesta en marcha de todo un sistema institucional neoliberal, el capitalismo en la región no se desarrolló positivamente; peor aún, lejos de nunca haber cumplido su promesa política de inclusión social, todas las medidas que el modelo ha llevado a cabo dan como resultado la exclusión económica de la mayoría de la población y una marginación creciente.

Los programas de ajuste estructural que se implementaron en América Latina desde mediados de la década de 1980 característicos por el recorte del gasto público para

⁶¹ Op.Cit., Adrián Sotelo, *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, México, 2012, p. 168.

mitigar la fase recesiva de la economía mundial, rebasaron su forma de corto plazo para consolidarse como todo un proyecto político-económico que delimitaría un nuevo patrón de acumulación de capital: el neoliberalismo. En él, la soberanía es afectada y las funciones del Estado cooptadas por los intereses monopólicos que el gran capital impone para su reproducción.

La política, en tanto capacidad de definir la acción estatal en los aspectos sustantivos de la sociedad, ha sido expropiada al grueso de la población y es ejercida por núcleos reducidos de tecnócratas, empresarios y políticos. Más aún, dentro del propio Estado se ha producido una jerarquización en donde las secretarías y los ministerios ligados a la rama económica, junto a la banca central, conforman los 'espacios' privilegiados en la definición de los proyectos de país que se implementan.⁶²

El proyecto neoliberal mantiene claramente definidos los intereses que se defienden desde el Estado enmarcados en las alianzas sociales resultantes de la lucha de clases por el poder; ya durante la ola de gobiernos autoritarios implantados en América Latina desde mediados de los años sesenta y hasta iniciada la década de 1990, se estableció un régimen de disciplinamiento social que facilitó la imposición de condiciones políticas que llevaron a la realización del nuevo patrón económico capitalista. Posteriormente, el cese de las dictaduras y la instauración de gobiernos emanados de consultas electorales, legitimaron el modelo económico neoliberal y a quienes lo encabezaron, es decir, al Estado y al bloque en el poder: la apertura política de la *transición a la democracia* favoreció al nuevo patrón de acumulación en tanto que otorgó legitimidad a un proyecto económico nuevo que dejaba atrás -apenas en el discurso- el autoritarismo y prometía inclusión política en las decisiones de la vida social.

En lo ideológico, el estado de ánimo presente en las sociedades donde se vivió la instauración de dictaduras militares era un estado de derrota generalizado basado en la pérdida de los derechos políticos y la dignidad humana misma, lo cual abrió paso para llevar adelante el proyecto neoliberal del gran capital y los intereses hegemónicos. Además, la fuerte propaganda tecnócrata de que todo lo proveniente del Estado o sector

⁶² Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 184.

público es de mala calidad, deficiente y corrupto, mientras que todo aquello que sea producto del capital privado es eficiente y mejor, permeó la sociedad a tal grado que su difusión ha sido el éxito de la ideología privatista del neoliberalismo. De esta manera se constituyen las nuevas bases de legitimidad del modelo neoliberal sostenidas en el discurso de que privatizar es progresar y en la idea de que las *transiciones a la democracia* significan una apertura política y la mejora económica de la sociedad.

Sin embargo, el neoliberalismo ha continuado la disección social que las dictaduras militares y gobiernos autoritarios fomentaron a través de la fragmentación de los vínculos sociales -como las restricciones a la organización sindical, las privatizaciones a los sistemas de salud, educación y jubilaciones-, la segmentación del proceso productivo y una ideología favorable a los preceptos capitalistas de la competencia, el individualismo y la propiedad privada. Sus implicaciones sociales son la marginación de las masas, la pauperización de las condiciones de vida del grueso de la población y la ruptura del tejido social; aún así, los mecanismos de integración por parte del Estado son nulos, por el contrario, pareciera tratarse de fragmentar y desarticular a la sociedad para rehuir los conflictos propios de la lucha de clases expresados en movimientos sociales y el descontento generalizado.

A parte del fracaso económico, el neoliberalismo también ha resultado en la degradación de la política y la descomposición social que se evidencia con el aumento de la violencia en las sociedades latinoamericanas, la crisis de los partidos políticos, la prepotencia y corrupción de la burocracia, la ineficacia del Estado y el aparato estatal, el aislamiento de la clase política, la impunidad y la política de *mano dura*⁶³ como último recurso para imponerse como poder concentrado en momentos de inestabilidad, todo lo cual revela la paulatina deslegitimación de la política -y lo que es más, del discurso neoliberal: se hace notoria la gran contradicción entre una democracia que convoca a la inclusión política y un neoliberalismo que tiene como base la exclusión económica de la

⁶³ Idea retomada de Atilio Borón, “A sociedade civil depois do dilúvio neoliberal”, Emir Sader (coord.), *Pós-neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático*, Editora Paz e Terra, São Paulo, 1996, p.110.

sociedad que el patrón de acumulación de capital ha producido desde su instauración en América Latina a mediados de los años ochenta.

Crisis y neoliberalismo en Brasil. 1990-2002

En Brasil, la fase de transición a la democracia en lo político y la transición de patrones de acumulación de capital en lo económico ocurrió entre 1985 con el cese de la dictadura militar y 1990 con el comienzo de la fase neoliberal presidida por el gobierno de Fernando Collor de Mello. En este lustro transitorio, el gobierno -ahora civil- estuvo en manos de José Sarney, durante el cual hubo un vacío de poder, sobre todo en los primeros años, que tuvo que legitimarse políticamente a pesar de que los diferentes sectores y fracciones de la burguesía no habían resuelto sus conflictos, es decir, que el poder seguía en pugna a pesar de que el mandato presidencial ya estaba ocupado por un personaje civil ligado estrechamente a los militares. Finalmente la lucha de clases se resuelve cuando el gran capital triunfa en alianza con el Estado logrando imponer su proyecto de clase expresado en las políticas neoliberales del *Plano Real* a inicios de los años noventa.

En medio de polémicas y acusaciones de fraude electoral, Collor de Mello asumió la presidencia de 1990 a 1992, periodo que se ha considerado de crisis institucional y como rostro conservador de la *transición a la democracia*, pues a pesar de que se había establecido el Estado de derecho en la Constitución de 1988 -en el cual se validaban los derechos de la ciudadanía y las libertades civiles relativas a la organización partidaria, el derecho de huelga sin restricciones y se calificaban como crímenes de extrema gravedad el racismo y la tortura-, la concentración que propiciaba el patrón exportador vigente restringía cualquier intento de democracia real, tanto en lo económico como en lo político, lo cual imposibilitaba la inclusión de las mayorías que el neoliberalismo prometía en el discurso.

Así, el gobierno de Collor adoptó una estrategia de corte neoliberal para la estabilización monetaria y la renegociación de la deuda externa con el capital financiero,

que contemplaba la reducción de la participación estatal en la economía brasileña y la apertura al comercio exterior. Sin embargo la desmesurada apertura comercial generó un contexto de contracción del mercado interno y crisis para la industria brasileña, sobre todo en el ramo automovilístico -valorado como el más importante del país-, pues perdió incentivos e inversiones de las empresas transnacionales que se encontraban concentradas en la recuperación de los mercados de Europa y Estados Unidos que habían perdido terreno frente a la industria japonesa.

Ante estas condiciones que el gobierno Collor propició, las industrias pusieron en marcha estrategias para bajar los costos de producción que implicaban principalmente la reducción de los salarios, así como la disminución de las horas de trabajo y la baja o liquidación de trabajadores, lo cual significa el creciente desempleo estructural, la precarización del trabajo y los salarios: las condiciones macroeconómicas necesarias para implementar políticas neoliberales cada vez más violentas socialmente.

A partir de 1993 se vislumbra el comienzo de una fase de superación de la crisis con el proceso de restructuración productiva bajo gobierno de Itamar Franco, que da resultados en los años subsecuentes del primer gobierno de Fernando Henrique Cardoso 1994-1998; el contexto mundial de competencia exacerbada, tanto productiva como comercial, exigía nuevos métodos de producción y nuevas tecnologías que mejoraran la calidad e incentivaran al capital extranjero para invertir en la industria brasileña y, de este modo, insertarse integralmente en el mercado mundial. A lo largo de los años noventa fueron implementándose, desde el Estado, programas de mejoramiento de calidad y productividad en las empresas en este mismo sentido, entre los más difundidos estuvo el Programa Brasileño de Calidad y Productividad PBQP y el Programa de Competitividad Industrial PCI, que otorgaban premios y concesiones a las empresas brasileñas que mejor se adaptaran a las normas de producción de la calidad.

En 1993 se impulsó el *Plano Real* que expresaba la drástica política económica bajo la cual se instauró oficialmente el neoliberalismo, tanto en las reformas como en las profundas repercusiones sociales. El Plan fue aprobado por ambas Cámaras del Congreso

y esencialmente buscaba la estabilización de precios y la apertura económica al capital privado vía la desregulación de la inversión en sectores productivos y en algunos mercados, la desnacionalización de ramas enteras de la producción, así como eliminando tarifas y barreras comerciales, logrando su inserción en los sectores ferroviario, marítimo, de cabotaje, eléctrico, petrolero y de gas entubado; estipulaba que la asignación de concesiones se resolvería vía competencias y que el establecimiento de tarifas y la fiscalización de servicios se regularía a través de comisiones vinculadas al Estado, aunque les otorgaba autonomía financiera y presupuestaria.

Incluso de 1991 a 1994 se puso en marcha el Programa Nacional de Desestatización con el cual se privatizó todo el sector siderúrgico y el petroquímico⁶⁴, claves para la industria brasileña; para el año 96 las empresas transnacionales ya habían alcanzado la adquisición total o parcial de considerables empresas brasileñas -como la de energía eléctrica y las redes ferroviarias federales-, representando el 40% de la IED en la industria⁶⁵; además habían conseguido concesiones en telecomunicaciones y la privatización de algunos bancos. Con el *Plano Real*, el presidente Fernando Henrique Cardoso redefinió las prioridades de la política económica con el fin de hacerle frente a la recesión de inicios de la década 1990 logrando mínimamente el aumento del ingreso, aunque el Estado brasileño se concentró en atender a las empresas transnacionales a través de magnas concesiones al gran capital, propiciando una limitada capacidad tecnológica y de desarrollo productivo respecto a la economía mundial.

Se buscaba el control monetario por medio de una política cambiaria que desvinculara el tipo de cambio de la inflación pasada, así como atraer la inversión extranjera a partir de la venta de empresas paraestatales y el ofrecimiento de altas tasas de interés, asuntos que sólo llevaron a la fragilidad financiera del Estado y a la agudización de la dependencia en relación a los créditos y préstamos del capital extranjero. Cuando el Estado brasileño priorizó la especulación del capital ficticio, se concentró en buscar este

⁶⁴ Ruy de Quadros y Roberto Bernardes, “Cambiando con la economía: la dinámica de empresas líderes en Brasil”, Wilson Pérez (coord.), *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos. Expansión y desafíos en la era de la apertura y la globalización*, Siglo XXI editores, México, 1998, p. 162.

⁶⁵ *Ibidem.*, p. 167.

tipo de capitales a toda costa, llegando al extremo de que la estabilidad monetaria fuera determinada por el flujo de capitales especulativos atraídos por las altas tasas de interés que no son más que fondo de acumulación del capital obtenido gracias al desempleo masivo característico del modelo neoliberal.

A principios de la década de 1990 se presentaban indicios de una crisis de financiamiento o estancamiento fiscal, como el déficit y la pérdida de competitividad a nivel internacional; por un lado, se redujeron las inversiones en la producción al tiempo que se incrementaron las inversiones especulativas a niveles incontrolables. Por otro lado, las políticas de estabilización de precios y la inmensurable elevación de las tasas de interés favorecieron el endeudamiento externo. Luego de 1993 a 1996 se alcanzó cierta estabilidad basada en índices macroeconómicos como la elevación de las tasas de inversión alcanzando cerca del 17% del PIB en 1996-97, la reducción de la inflación en un 10% para 1996 y casi un 6% al año siguiente. Pero estas inversiones se concentraban en maquinaria y equipamiento nuevo, no siendo destinadas a la remuneración de la fuerza del trabajo ni a la mejora de las condiciones de vida de los sectores sociales asalariados.

La economía brasileña consolidó su posición en los mercados internacionales como una potencia industrial que logró ubicarse dentro de las diez economías más fuertes del mundo. A pesar de la hiperinflación que presentó en la segunda mitad de los ochenta, continuó siendo una de las economías más atractivas para las inversiones del capital extranjero, colocándose incluso en el quinto lugar en la región con mayor cantidad de empresas extranjeras a finales de esta década. Todo ello fue posible a costa del empeoramiento de las condiciones de vida que venimos mencionando en cada capítulo de esta realidad.

Este fracaso del proyecto neoliberal devino en una crisis sin precedentes hacia los años 1998-1999, tanto en la industria como en la agricultura, expresada en el colapso de la moneda, la monetarización de la economía, el regreso a la hiperinflación, el freno al pago

de la deuda, el creciente desempleo masivo en un 6.5% anual entre 1990 y 1999⁶⁶, el aumento exponencial de los niveles de pobreza, la concentración del ingreso en poquísimos sectores de la sociedad y, por lo tanto, la agudización de la exclusión social. Además, la precarización del trabajo y su flexibilización adquirían respaldo estatal con la neoliberal Ley del Trabajo temporal aprobada en 1998, con la cual se establecía la estructura jurídica para la regulación -o desregulación- del trabajo en Brasil.

Fundamentalmente se flexibilizaba la vigencia del contrato laboral para adecuar la cantidad de población ocupada a las exigencias competitivas de calidad y productividad de la industria brasileña, es decir, la flexibilización laboral no ha sido más que una herramienta para especular con la fuerza de trabajo en tanto capital variable; esta situación se traduce, para la mayoría de los casos, en la pérdida de los derechos laborales y garantías sociales como la acumulación de antigüedad para las jubilaciones, el acceso a seguridad social, el derecho a huelga y a la organización sindical, etc., es decir, que la flexibilización del trabajo empeora las condiciones de vida de los sectores asalariados, dejando a considerables fracciones en estado marginal y de pobreza.

Para mitigar la recesión económica, durante su segundo periodo presidencial (1998-2002) Cardoso aceptó impulsar 3 lineamientos dictados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional: transformar el Banco Central en el Consejo de la moneda, cerrar el paso al Mercosur para, en su lugar, impulsar el ALCA -o sea, desintegrar la integración económica en el Cono sur y promover el intento de integración económica con los países cuyos gobiernos conservadores se apegaban a los intereses monopólicos del capital- y concluir la venta de las empresas estatales Petrobras, Banco do Brasil y la parte que aún era pública del sector eléctrico. Tan sólo para rescatar a los bancos, el Estado brasileño gastó aproximadamente 30 billones de dólares, además de recurrir a irregularidades y actos corruptos en los procesos administrativos; lo anterior, aunado a la

⁶⁶ Carlos Eduardo Martins, “Neoliberalismo y superexplotación: los nuevos patrones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina”, Adrián Sotelo (coord.), *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*, siglo XXI editores, México, 2004.

apertura indiscriminada al capital financiero, llevó a la consolidación de dicho capital como hegemonía en la economía del país.

De esta manera, Brasil se sumó al patrón exportador de especialización productiva al inicio de los años noventa -mientras que el resto de los países de América Latina lo habían adoptado desde una década antes-, más que por un proceso de desindustrialización, aprovechando el gran desarrollo industrial que el país alcanzó como plataforma para insertarse en la nueva economía mundial tomando un lugar preferente respecto a las economías latinoamericanas. Ya los militares habían adoptado algunas medidas de corte neoliberal durante los últimos años de la dictadura, que continuaron aplicándose en los posteriores gobiernos civiles; este hecho demuestra que, aunque cambió el tipo de gobierno, se siguieron defendiendo los mismo intereses que en la dictadura militar.

La década de 1990 fue para Brasil un periodo de definición política y económica respecto al papel que estaba asumiendo dentro de la nueva división internacional del trabajo, lo cual le implicó una reorganización del proceso productivo y del espacio mismo. De esta manera es que el neoliberalismo desarticuló la economía brasileña -como se explica en el capítulo siguiente, regiones enteras de Brasil quedaron al margen de la modernización del proceso productivo-, privatizó las empresas estatales, redujo drásticamente el gasto público, aumentó exponencialmente la deuda externa y fomentó la corrupción e irregularidades en los procesos administrativos, sobre todo los referentes a las privatizaciones y los rescates bancarios.

En el campo social, todo ello se tradujo en el crecimiento exponencial de la pobreza -incluso el 60% de la población ocupada se ubicó por debajo de la línea de la pobreza-, la desigual distribución del ingreso a niveles en los que sólo el 10% de la población concentraba casi la mitad de la renta total del país, la desarticulación social y tensiones en las relaciones de las diferenciadas clases y sectores de la sociedad. A partir de entonces, mientras el Estado brasileño asuma el papel de productor o agente financiero en las diferentes ramas de la producción, estará impedido a resolver las

contradicciones estructurales y las desigualdades regionales siempre que defienda los intereses de las clases en el poder.

Como el resto de las economías de América Latina, la economía brasileña se consolidó como plataforma exportadora especializada en producir de acuerdo a las demandas del mercado internacional, enmarcadas en las políticas neoliberales que se implementaron desde mediados de la década de 1980 en la región y hasta entrada la década de 1990 en Brasil. De esta manera, los gobiernos neoliberales en la región produjeron una pérdida de autonomía en la definición de la política económica, más bien evidenciando la profundización de la dependencia como condición del desarrollo del capitalismo latinoamericano.

La nueva división internacional del trabajo condujo a las economías dependientes al modelo primario-exportador como tendencia regional del desarrollo capitalista; la economía brasileña no fue la excepción, por el contrario, en ésta dicha tendencia fue más clara debido a la segmentación del proceso productivo y la regionalización que ello produjo en el espacio brasileño.

IV. Regionalización y segmentación del proceso productivo brasileño

“la diversificación de sus relaciones de dependencia con la economía capitalista mundial repercute en Brasil mediante la diversificación de su estructura productiva, implicando incluso la redistribución regional de la misma”⁶⁷

La especialización productiva es un proceso común en toda América Latina, que consiste en la segmentación de la producción de acuerdo a las necesidades del capital y a las ventajas naturales para producir de cada región, en la cual la realización de sectores, ramas y actividades de punta se encuentran en los mercados externos y, en menor medida, en el alto mercado interno. Es la nueva división internacional del trabajo consecutiva de la industrialización que se desarrolló de manera particular en cada país, adaptándose a las características propias. Al obedecer a las demandas del mercado internacional por encima de las necesidades de la población, el proceso productivo en América Latina tiene la capacidad de acumular capital aún prescindiendo del mercado interno, generando contradicciones al interior de la sociedad: produce mayor concentración de riqueza y, por lo tanto, mayor desigualdad social en la población.

Dentro del capitalismo, la división social del trabajo tiende a la verticalidad entre grupos sociales dominados y dominantes que se reproduce a escala internacional en los ámbitos económico y político, aunque también de manera determinante en el ámbito geográfico. Toda división social del trabajo implica una división técnica y territorial del mismo de acuerdo a la utilización de los medios materiales del capital; *esta división territorial es la dimensión espacial de las formas de la división social del trabajo*, que explica la perspectiva geográfica de la dinámica de segmentación del proceso productivo que conlleva el patrón de especialización productiva en América Latina.

⁶⁷ Ruy Mauro Marini, “Estado y crisis en Brasil”, Cuadernos Políticos, No. 13, Ediciones Era, México, julio-septiembre, 1977, p.80.

En el caso brasileño, dicha especialización segmenta al país de modo tal que lo divide en regiones productivas muy delimitadas y diferentes unas de otras, es decir, que la segmentación del proceso productivo llevó a la regionalización del país -de acuerdo a la producción espacial que el capital ha requerido para continuar su realización- y a la consecuente agudización de la desigualdad social y espacial. Para comprender este complejo proceso, es importante puntualizar 3 categorías que revisa la investigadora Liana Maria da Frota:

Espacio, es el escenario material y objetivo de las relaciones sociales; es producido por el hombre por medio del trabajo, como un proceso social histórico y geográfico que modifica la relación con la naturaleza, de acuerdo al desarrollo del modo de producción en cuestión. Cada formación social expresará una formación espacial diferente.

Región⁶⁸ es una unidad espacial geográficamente delimitada, que se produce con las formas específicas de inserción al proceso productivo. Es definida por la espacialización de la división social del trabajo y la influencia que el capital tiene en dicho espacio. Así, las regiones son unidades articuladas entre sí de manera compleja que se diferencian entre ellas por su posición espacial específica y su dinámica social interna. Otra propuesta metodológica que contribuye a este análisis geográfico es la de Ann Markusen, que sostiene que *Una región es una sociedad territorial contigua, desarrollada históricamente, que posee un medio ambiente físico, un medio socioeconómico, político y cultural, y una estructura espacial distinta en relación a otras regiones y otras unidades territoriales mayores, ciudades y naciones.*⁶⁹

Por último, para los fines de esta investigación, es importante comprender a la **territorialidad** como un conjunto de regiones jerarquizadas que integran el proceso productivo en una escala mayor -nacional, por ejemplo e internacional- por medio de redes organizadas desde el centro de poder.

⁶⁸ Existe todo un debate del uso de esta categoría para el análisis geográfico, pues ha sido considerado como problema desde la corriente de pensamiento crítico marxista. Al respecto véase la Introducción de esta tesis.

⁶⁹ Op. Cit., Liana Maria da Frota, "A questão regional no Brasil contemporâneo", *Reestruturação do espaço urbano e regional no Brasil*, Editora Hucitec, São Paulo, 1993, p.52.

La producción capitalista del espacio y la especialización productiva.

De la misma manera en que el capital se adapta a diferentes condiciones sociales a lo largo de la historia para seguir reproduciéndose, también se adapta a los diferentes espacios a donde llega, con el fin de que la acumulación de capital se realice. Ya Henry Lefebvre decía que el capitalismo sobrevive mediante la producción del espacio, mientras Rosa Luxemburgo y Vladimir Lenin coincidían al considerar que el imperialismo es cierta forma de producir y usar el espacio global.⁷⁰ Justo con la nueva división internacional del trabajo en los años setenta, cuando el capital parecía alcanzar su máximo desarrollo dentro del mercado local, buscó rebasar las fronteras que limitaban su reproducción para no desvalorizarse a causa de una crisis de sobreproducción, puesto que ya se veía agotarse la demanda dentro de los mercados existentes.

Se hizo, pues, necesaria una expansión geográfica mundial que permitiera llevar los excedentes de la producción a otras partes del mundo para continuar la acumulación de capital; éste busco localidades que resultaran más ventajosas a sus fines, o sea, donde la tasa de ganancia pudiera ser más alta vía mano de obra barata, abundancia en materias primas y expectativas de ampliación y explotación de mercados, condiciones existentes en las economías dependientes de América Latina. Aquí, el crecimiento de los mercados que devino de la expansión geográfica del capital en la década de 1970, estimuló el crecimiento de la industrialización llevando a la diversificación productiva, por tanto, también conllevó la división social y territorial del trabajo.

De esta manera, la división social del trabajo es resultado de la producción espacial de una formación social determinada dentro de la lógica capitalista: cada etapa del capital en la historia requiere o hace uso de una reorganización espacial global. La inagotable acumulación de capital a través de mayores lucros cada vez, ha llevado a que el capital genere siempre un paisaje geográfico que facilite las actividades para garantizar su progresiva expansión. Mientras tanto, el desarrollo de las técnicas productivas y las transformaciones de la coyuntura económica internacional han intensificado las formas de

⁷⁰ *Op. Cit.*, David Harvey, *O Novo imperialismo*, Ediciones Loyola, São Paulo, 2004, p.78.

apropiación de la naturaleza y los recursos dentro y fuera de las fronteras de los países: nuevamente el capital requiere producir el espacio global de manera tal que la acumulación pueda continuar.

Es en este momento histórico que el capitalismo comienza su fase expansiva o -en palabras de Lenin- fase superior reconocida como imperialismo, orden estratégico que tiene como fin el monopolio del espacio por medio del control de localizaciones y regiones específicas según los recursos que éstas posean.⁷¹ Si la fase anterior del capitalismo se caracterizaba por la libre competencia, en la fase expansiva se tiende a la concentración de la producción; se ostentan poderes monopolistas en espacios definidos con el fin de reducir al mínimo las barreras espaciales, alterando las escalas geográficas y reorganizando las dinámicas sociales para articular las relaciones de trabajo y las actividades económicas; una vez cumplidos estos cometidos, se logra la presencia imperial expansiva que el capital busca.

Sin embargo, tal presencia imperial no podría alcanzarse sin el poder del Estado, pues es éste el punto central entre las demandas del imperialismo y las condiciones sociales y geográficas necesarias para que se lleven a cabo las políticas que defenderán los intereses expansivos del capital. Es decir, el Estado tiene un peso determinante en la ordenación y producción espacial, en el control de los mercados y en las relaciones sociales de trabajo; además de hacer inversiones en infraestructura, tecnologías y herramientas para conducir las dinámicas regionales hacia los objetivos capitalistas, el Estado también impone aparatos administrativos, leyes y estrategias de planeación, contribuyendo en gran medida a la distribución económica que el capital demanda en el espacio: muchos elementos materiales que el capital requiere para su reproducción, han sido generados a costa de las inversiones públicas del Estado.

La perpetua expansión de los procesos productivos de acumulación de capital implican un permanente quiebre o violentación de tendencias sociales, es decir, que el capitalismo como sistema social en su fase expansiva acciona de maneras diferentes en

⁷¹ *Ibidem.*

tiempo y espacio que resultan violentas y aceleradas para la asimilación de la sociedad misma y la naturaleza, además de excluirlas del proceso productivo y subordinarlas a los intereses imperialistas. El papel del Estado en este sentido es fundamental, pues es quien otorga, a través de sus instituciones, margen de acción y participación política a grupos específicos de acuerdo a los lineamientos que le son colocados desde el capital, tanto nacional como extranjero. Tenemos entonces que, además de la desigualdad económica, el Estado fomenta la desigualdad política en la sociedad y -como explicaremos más adelante- la desigualdad espacial.

Una de las expresiones más representativas del capitalismo en su fase expansiva son las empresas transnacionales, *grandes unidades económicas con un gran desarrollo en su crecimiento y en su diversificación* (cursivas propias), son corporaciones que funcionan como células productivas y comerciales para garantizar la reproducción del capital.⁷² Para establecerse en las localidades, las empresas transnacionales requieren de economías externas que creen las condiciones propicias para la producción: comunicaciones y transportes, insumos, energía, mano de obra, mantenimiento de maquinarias, entre otros; la búsqueda de dichos elementos por parte de las transnacionales, estimula la competencia entre mercados para atraer empresas privadas externas que inviertan en las economías locales.

Por su parte, las grandes corporaciones buscan tres factores -según el economista e investigador Bernardo Olmedo- en los puntos locales a establecerse, que funcionen como sus ejes operativos para obtener altas tasas de ganancia: el control de las materias primas, la captación de mercados protegidos y la explotación de mano de obra barata. Ya tras la segunda guerra mundial, las empresas transnacionales buscaron implantar sedes corporativas en los países subdesarrollados como nuevos puntos de explotación y dominación dentro de la división internacional de trabajo que se impuso para la recuperación de las economías centrales. Se diseñó una estructura espacial con el objetivo de tener el control monopólico de la producción y el espacio global, a través de prácticas

⁷² Bernardo Olmedo, "El estudio de la Empresa Transnacional", *Capital transnacional y consumo. El caso del sistema agroalimentario en México*. UNAM-Iiec, México, pp.75-76.

imperialistas en lo local, es decir, buscando reproducir la dinámica de acumulación de capital a escala local en todo el espacio global.

Es esta la geografía del capitalismo, en la cual el capital -sea nacional o extranjero- busca dominar los mercados locales por medio de costos de producción bajos, mano de obra barata, la abolición de impuestos, concesiones fiscales, y demás condiciones favorables para su reproducción expansiva por encima del desarrollo local mismo. En este sentido es que bajo el imperialismo, no hay cabida para un Estado que sostenga un plan para el desarrollo nacional o regional, por el contrario, el mismo Estado junto con el capital privado ha generado pautas y condiciones a merced de lo que el capital requiera para realizarse.

Así pues, las divisiones territoriales y espaciales de trabajo guardan relación dialéctica con la lógica capitalista de desarrollo: el capitalismo produce el desarrollo geográfico desigual, incluso desde la dotación de recursos y posibilidades, factores que agudizan las diferenciaciones espaciales y especializaciones regionales en la lógica misma del capital. Cuando el patrón de especialización productiva se implementa, ocurre una fragmentación de la producción capitalista que obedece a las necesidades del capital para seguir reproduciéndose de manera creciente y expansiva, buscando ventajas competitivas -costos menores de producción, mano de obra barata, impuestos inferiores- con el objetivo de incrementar al máximo la acumulación de riqueza, sin importar los efectos sociales que ello implica.

Segmentación del proceso productivo en Brasil.

Bajo el capitalismo, el desarrollo de las actividades económicas no se efectúa de manera uniforme entre los diversos sectores; algunos son más dinámicos y, por lo tanto, concentran mayor atención del capital, tanto para la producción como para el intercambio, de hecho el capital se concentra también de acuerdo a las formas de trabajo y a cada territorio. Este desarrollo económico desigual no se limita a los sectores rural y

urbano, por ejemplo, sino que se reproduce de una región a otra en un mismo territorio y fuera de éste, alcanzando una dimensión internacional de la desigualdad económica. De esta manera, las concentraciones a manos del capital suponen significativas desigualdades espaciales que dentro de cada país, se expresan bajo la categoría de desigualdades territoriales.

La revolución tecnológica en las últimas décadas del siglo XX incrementó de manera exponencial la productividad en América Latina, lo cual aceleró las transformaciones espaciales en toda la región. En el caso brasileño, a partir de 1950 los procesos sociales se tornaron determinantes en la organización espacial del territorio, sobre todo los procesos de la esfera económica. *En este aspecto, Brasil es un amplio laboratorio de experiencias ya realizadas y a realizarse, esto es, de construcción y reconstrucción del territorio.*⁷³ El destacado geógrafo Roberto Lobato Corrêa, propone los siguientes ejes para la comprensión del proceso de segmentación productiva en Brasil, que se hacía más evidente en los años ochenta:

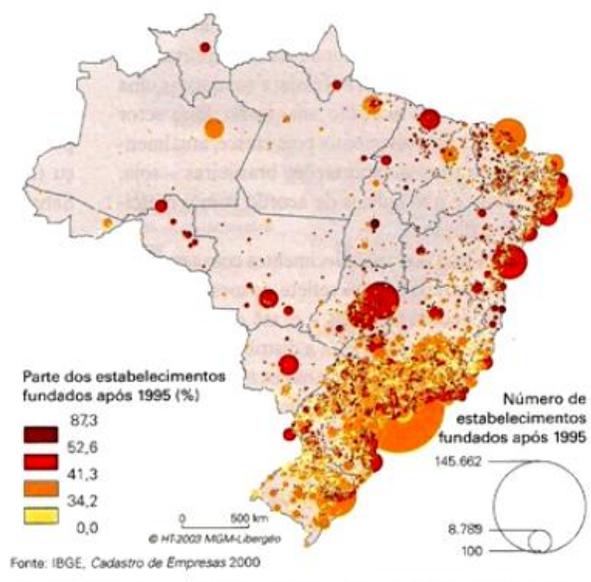
- Especializaciones productivas distintas, diferencias tanto en lo que se produce como en el modo en que se realiza la producción, es decir, las relaciones sociales y los medios de producción en un espacio determinado.
- Distintos modos e intensidad en que se realiza la circulación, el consumo y la gestión de las actividades económicas.
- Organizaciones espaciales distintas, formas materiales diferentes generadas por el trabajo social en el ámbito espacial. La distinción se refiere a la naturaleza y densidad de la creación espacial por el hombre: carreteras, ductos, puertos, puentes, ciudades, campos, etcétera.
- Distintos niveles de articulación productiva interna, interregional y, en un plano más amplio, internacional.

⁷³ Roberto Lobato Corrêa, *Trajetórias geográficas*, Ed. Bertrand Brasil, Brasil, 1996, p.199. Las citas originales están en portugués, sin embargo he hecho la correspondiente traducción al español; en adelante, todas las citas provenientes de textos en portugués serán traducción propia.

Bajo estos ejes, Lobato Corrêa distingue tres grandes *segmentos*⁷⁴ productivos en el espacio brasileño:

Centro-Sur. Es el centro económico y político del país donde se consolidan los puntos urbanos más importantes como São Paulo, Rio de Janeiro y Belo Horizonte; concentra la mayor parte de las industrias, las de las grandes corporaciones privadas y las empresas estatales, así como las sedes de las instituciones del Estado. Posee, pues, la mayor concentración de capital constante como resultado de la intensiva acción humana, tiene mayor cantidad de ciudades, plantas hidroeléctricas, puentes, caminos, carreteras y demás formas espaciales que ocupan más densamente el territorio. Dentro de este segmento, Corrêa ubica una región industrial concentrada en cuatro puntos: São Paulo, Belo Horizonte, Joinville-Blumenau-Brusque y Porto Alegre-Caixas do Sul.

I Segmento industrial concentrado ⁷⁵



Este segmento productivo concentra la urbanización más desarrollada de Brasil, por lo tanto ha sido receptora de los flujos migratorios más significativos en el país y goza

⁷⁴ Cabe aquí la diferenciación entre el empleo de las categorías *segmento* y *región* para la interpretación de la producción del espacio brasileño. *Segmento* no se refiere a una herramienta abstracta -como lo es *región*-, sino a una división productiva por grandes segmentos dentro del territorio brasileño.

⁷⁵ Neli Aparecida de Melo-Théry, *Atlas do Brasil: disparidades e dinâmicas do território*, 2ª ed. EDUSP, São Paulo, 2008, p. 151. Disponible en <http://marcosbau.com.br/geobrasil-2/industria-e-acumulação-de-capital-no-brasil>

de la mayor movilidad demográfica. En consecuencia, también la concentración de la renta está en el Centro-sur, implicando un nivel más elevado de consumo y del desarrollo de actividades económicas terciarias, lo cual no se traduce en un nivel de vida elevado, ni siquiera para la mayoría de sus habitantes, por el contrario, este segmento ha generado una *creciente masa de pobres* en las periferias de las grandes ciudades, principalmente constituida por migrantes de los segmentos no industriales.

Por otro lado, Lobato sugiere que el Centro-sur es la principal área agropecuaria en Brasil, por su gran variedad de productos -soya, café, caña de azúcar, trigo, algodón, naranja, maíz, arroz, plátano, uva, leche, carne, aves, huevo, lana, tabaco, entre otros- y por ser el segmento más productivo en el rubro, tanto en valor como en volumen. Debido al fuerte proceso de industrialización que sufrió esta parte del país, ha sido la más afectada con la modernización de la agricultura, no sólo en las inversiones técnicas y de infraestructura, sino también respecto a las relaciones de producción y la estructura social que se configuró a partir de la industrialización en el campo.

Nordeste. En contraste con la fuerte integración productiva dependiente del Centro-sur, el segmento del Nordeste se ha caracterizado por una división interna del trabajo poco articulada, que conduce a que el segmento se externalice y se dirija hacia el centro económico y político del país. Sobre todo en cuestiones demográficas, el Nordeste ha sufrido las emigraciones más significativas de todo el país, tanto de los espacios rurales a las capitales urbanas del mismo Nordeste -Salvador, Recife, Fortaleza, principalmente-, como hacia el Centro-sur y la Amazonia. Respecto a su principal actividad económica, los productos en que se especializa este segmento productivo son de poco alcance nacional, salvo el algodón y la caña de azúcar que también se producen en el Centro-sur y el cacao cuya producción no ha sido bien aprovechada y, por ende, se ha visto limitada.

De esta manera, sus actividades regionales más dinámicas y modernas son absorbidas y controladas desde afuera del segmento bajo otros grandes proyectos, debido a la explotación de recursos naturales y a los bajos costos de la fuerza de trabajo.

Igualmente, el nivel de la renta es bajo en general, manteniéndose la riqueza regional concentrada en un poderoso grupo limitado. En general, los factores sociales que determinan la calidad de vida son bajos y los problemas demográficos -como los altos niveles de mortalidad infantil- siguen presentes en esta parte de Brasil.

Presenta, pues, una menor densidad en las formas de ocupación territorial del espacio, menos obras hechas por el hombre, desde ciudades y vías de comunicación, hasta campos agrícolas modernos, de tal manera que es este el segmento productivo menos valorizado para el capital privado y menos atendido por el Estado, quien otorga los recursos públicos que resolverían el subdesarrollo que el Nordeste presenta respecto al resto del territorio.

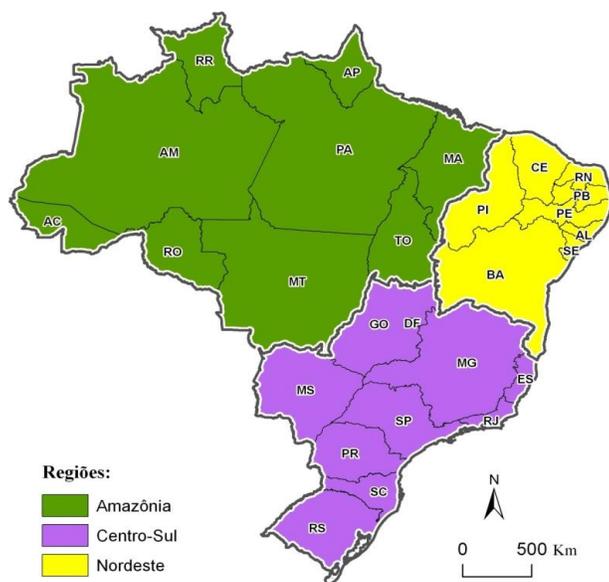
Amazonia. Es el segmento más reciente de la integración territorial brasileña que, a partir de la década de 1970, llamó la atención del capital industrial y financiero con su producción de caucho; entonces esta región comenzó a perfilarse como espacio productivo, principalmente por su abundancia en recursos naturales y minerales, así como por la apropiación de la tierra para la implantación pastoral. Este nuevo espacio también resultó atractivo para los sectores pobres del Nordeste rural y para aquellos que padecieron la modernización dolorosa en los espacios rurales del Centro-sur.

Para la integración de este segmento proveedor de recursos para la producción capitalista nacional e internacional, fueron necesarias inversiones específicas para la construcción de infraestructura, como puentes, aeropuertos, puertos, otras vías de comunicación, núcleos de mineralización y transformación industrial, que modernizaran el espacio productivo de recién explotación. Fue relativamente fácil integrar la Amazonia a las redes comerciales existentes de materias primas y productos industrializados a través de obras como la carretera Transamazónica o la llamada Belém-Brasilia que conectaba la región amazónica con la capital del país -Brasilia- y la ciudad de Belém con São Paulo.

A partir de que el capital ingresó a la Amazonia se han desarrollado conflictos sociales importantes, principalmente en torno a la tierra como medio de producción, entre su apropiación por parte del capital y de los pequeños productores y la población

indígena o arraigada y asentada antaño en dicha región. Concordando con Lobato Corrêa, al tratarse de un segmento productivo de reciente explotación, en la Amazonia aún existen muchas tierras que ocupar, recursos que explotar y conflictos sociales que desarrollar.

II Tres brasiles de Lobato Corrêa ⁷⁶



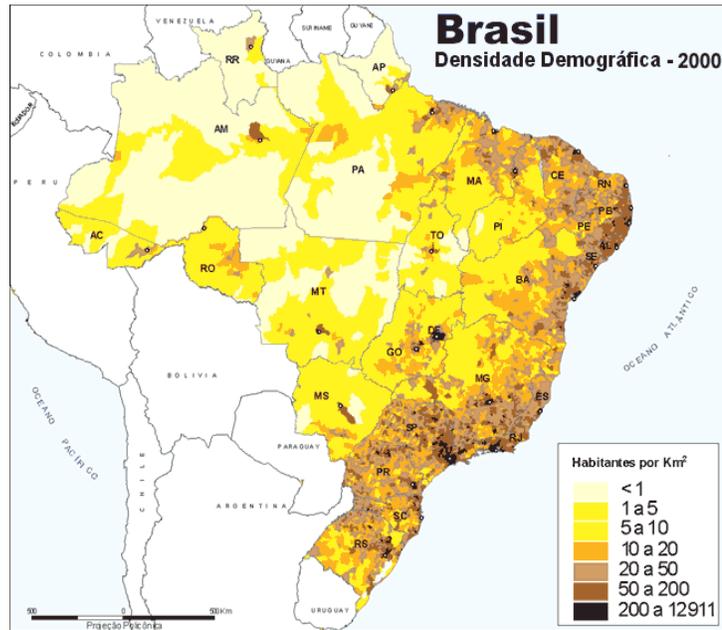
Acotaciones: Regiões/Regiones, Amazônia/Amazonia, Centro-Sul/Centro-sur, Nordeste/Nordeste.

No obstante los segmentos productivos que propone Lobato en los años ochenta, un espacio tan complejo y de dimensiones tan extensas como lo es el territorio brasileño, no puede reducirse a tres grandes partes. Los geógrafos brasileños se han dado a la tarea de teorizar la organización territorial del país para comprender desde esta perspectiva el proceso histórico que ha sufrido la producción del espacio en Brasil. El también destacado geógrafo e intelectual Milton Santos, propone las siguientes situaciones características en el espacio para la comprensión de las nuevas desigualdades territoriales que se han producido en las últimas décadas:

⁷⁶ Fuente: Simone Affonso da Silva, *Regionalizações do espaço brasileiro*, Trabalho de Graduação Individual, 2010.

- Zonas de densidad y rarefacción. El actual territorio brasileño presenta diferentes densidades respecto a la población, los objetos, el movimiento, el dinero; en este sentido, puede calcularse la densidad urbana, rural, la densidad productiva, densidad de empleo y consumo, densidad comunicacional, de movimientos, densidades técnicas, normativas, informacionales, etc. que presenta determinado territorio. Las zonas con menos concentración de los elementos serán las zonas de rarefacción, opuestas a las zonas de densidad. (Ilustración III)
- Zonas de fluidez y viscosidad. Están determinadas de acuerdo a la circulación y movimiento de productos, hombres, mercancías, dinero, información, órdenes, etc.; puede calcularse por la existencia de la infraestructura, elementos y condiciones que permitan más o menos fluidez, como los vehículos, horarios, comunicaciones y transportes, así como la densidad de la población, la historia del poblamiento regional, la distribución social y geográfica de los recursos y las personas. Las zonas de menor fluidez se reconocen como zonas de mayor viscosidad. (Ilustración IV)
- Espacios de rapidez y lentitud. Se distinguen en función de su importancia dentro de la división del trabajo y de la densidad de la renta, de tal manera que, los espacios de rapidez serán aquellos donde la vida social y sus relaciones sean más dinámicas, fruto de su actividad económica o sociocultural. Por el contrario, los espacios de lentitud serán aquellos cuyas relaciones sociales anden con menos prontitud.

III Densidad demográfica ⁷⁷



IV Fluidez y viscosidad ⁷⁸

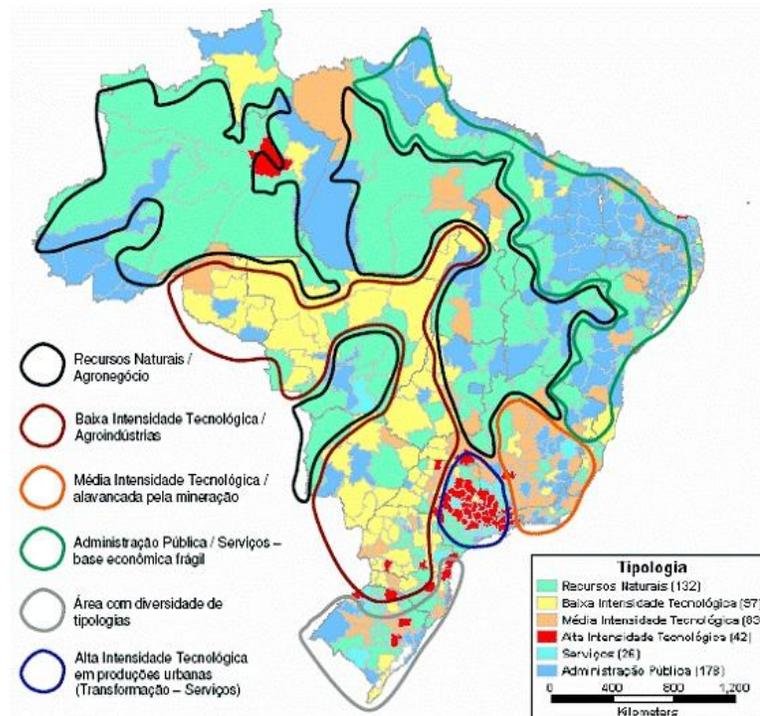


⁷⁷ IBGE, 2000. *Op. Cit.*, Rita de Cassia Ariza Cruz, “Aula 4: Dinâmica espacial contemporânea”, Departamento da Geografia, USP-FFLCH, Brasil, 2010.

⁷⁸ *Ibidem.*

- Espacios luminosos y opacos. Los luminosos se caracterizan por presentar mayores densidades técnica e informacional, generando mayor capacidad para atraer capitales, tecnologías y organización; en oposición, los espacios donde dichos elementos estén ausentes o en menor proporción, serán los espacios opacos.

V Intensidad tecnológica ⁷⁹



Acotaciones: Recursos naturais-Agronegocio/ Recursos naturales- agronegocio, Baixa intensidade tecnológica-Agroindústrias/ Baja intensidad tecnológica-Agroindustrias, Média intensidade tecnológica-avançada pela mineração/ Intensidad media tecnológica-Determinada por la mineración, Administração pública-Serviços base econômica frágil/Admon. pública-Servicios base económica débil, Área com diversidade de tipologias/ Área con varias tipologías, Alta intensidade tecnológica em produções urbanas (Transformação-serviços)/Alta intensidad tecnológica en proporciones urbanas (Transformación-servicios).

- Espacios que mandan y espacios que obedecen. Los espacios del mando son ordenadores de la producción y del movimiento respecto al territorio como un

⁷⁹ Fuente: Centro Nacional de Excelência em Engenharia de Transportes CENTRAN, *Plano Nacional de Transportes e Logística*. Ministerio de los Transportes y Ministerio de la Defensa, Brasil, 2007. Disponible en www.centran.eb.br/plano_logistica.htm

todo; en este orden, los centros productivos que dinamizan ciertas áreas tienen su motor en otros puntos del mismo territorio. Los espacios que pueden reconocerse como aquellos que dan órdenes son los que presentan mayor fluidez y rapidez desde donde se generan las condiciones de reproducción del capital. Así, los espacios que obedecen se encuentran subordinados a la dinámica y las condiciones creadas por los espacios que funcionan como centros de mando o centros de poder.

Bajo esta propuesta teórica, Milton Santos refiere las nuevas lógicas centro-periferia dentro del territorio brasileño, destacando a Brasilia como el centro político del país y a São Paulo como el centro económico, mientras que *el país como un todo se vuelve aún más periférico*⁸⁰. Es este un buen intento de explicar la producción espacial del capital, sobre todo el punto de *espacios que mandan y espacios que obedecen*.

Como puede deducirse, las diversas posibilidades de uso y ocupación espacial de la producción para la acumulación ampliada del capital, dan lugar a una nueva geografía económica y una nueva reorganización del espacio brasileño, basada en distintos factores como la descentralización industrial, la circulación del capital, la reestructuración de cada sector y la especialización productiva. La fragmentación del espacio brasileño, obedece a la mecanización de las actividades económicas y da lugar a la complejización de las relaciones entre los dos grandes espacios productivos: el urbano y el rural, que se basan en las demandas de la producción como servicios y productos especializados, sobre todo respecto al sector agroindustrial. La interrelación del campo y la ciudad se resuelve en un proceso acelerado de integración del espacio rural dentro del circuito de la economía urbana, es decir, se dinamizan las economías locales a partir de nuevas relaciones, funciones y redes.

⁸⁰ Milton Santos, “As diferenciações no território”, *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*, Editora Record, São Paulo, 2001, p. 268.

Milton Santos explica esta dinamización de lo local o regional bajo la categoría de *circuitos espaciales de producción*, que dan lugar a la unidad dialéctica entre rural y urbano, entre centros y periferias:

*Los circuitos espaciales de la producción nos dan la situación relativa de los lugares, esto es, la definición, en un momento dado, de la respectiva fracción del espacio en función de la división del trabajo sobre el espacio total de un país. Ahí se conjugan las relaciones de producción social que los circuitos de los sectores tipifican, las relaciones sociales de producción dadas por las empresas, pero también las relaciones de producción del pasado, mantenidas o readaptadas por las relaciones actuales y representadas por reliquias o herencias, tanto en el paisaje como en la propia estructuración social*⁸¹.

Así pues, la dinámica misma del capital crea redes de producción en un espacio determinado, traza un mínimo de rutas y flujos entre las principales ciudades que conectan a las regiones entre ellas y con los centros de poder: se forman circuitos espaciales productivos, que favorecen los procesos de integración de capitales a partir de la centralización de éstos y la expansión de las empresas capitalistas. De esta manera, la dinámica de cada sector pasó de estar determinada por el patrón de acumulación industrial en un inicio, a obedecer a los intereses del capital monopólico, lo cual quiere decir que los intereses de las grandes corporaciones se han apropiado del proceso de producción.

Según el análisis económico regional de Leonardo Guimarães Neto⁸², de los años sesenta a los ochenta, se desarrollaron cuatro procesos en el espacio brasileño:

- Se amplió la articulación comercial. Debido a la búsqueda de mercados que emprendió la fuerte industrialización en el Sudeste del país, el resto de las regiones tuvieron que ajustarse para enfrentar la competencia que tal situación imponía; para tales fines, se estimuló la modernización de las industrias locales a través de una planeación regional.

⁸¹ Milton Santos, “A região concentrada e os circuitos produtivos”, *O Centro Nacional: Crise Mundial e Redefinição da Região Polarizada*, Brasil, 1986, p. 130.

⁸² Op. Cit., Tania, Bacelar, “A experiência de planejamento regional no Brasil”, Lena Lavinias (Org.), *Reestruturação do espaço urbano e regional no Brasil*, Editora HUCITEC, São Paulo, 1993, pp. 87-98.

- Integración productiva. La dinámica económica pasó a regirse por asuntos cada vez menos locales y más externos, en los que los espacios diferenciados del territorio brasileño debían integrarse a una *economía nacional regionalmente localizada*.⁸³
- Inserción en la economía mundial. La planeación regional de Brasil ha estimulado la ocupación de tierras y la explotación de recursos naturales abundantes, incluso otorgando incentivos fiscales, financieros y de crédito gubernamental.
- Integración físico-territorial. El Estado invirtió cuantiosamente en infraestructura para alcanzar este fin, hecho que facilitó la instalación de empresas capitalistas y transnacionales en nuevos espacios y abrió fronteras dentro del territorio.

Luego de tales procesos, se hace posible la nueva división territorial del trabajo y nuevas prácticas socioespaciales que reproducen la desigualdad, obedeciendo a una lógica de modernización en la organización del espacio para satisfacer las dinámicas hegemónicas que rompen los límites territoriales de los municipios, de los estados y hasta de los mismos países. Por ejemplo, el proceso de territorialización del capital en el campo fue muy evidente en todas las regiones, puesto que la producción permeó tanto el curso de la vida social, que hoy se diferencian 4 tipos de producción rural de acuerdo a las actividades económicas que se realizan: la agricultura de subsistencia, la producción integrada al agronegocio, la producción empresarial perteneciente a complejos agroindustriales y la producción de las grandes corporaciones transnacionales.

El acelerado proceso de segmentación productiva trajo consigo transformaciones sociales profundas en el espacio, expresadas en la estructura demográfica, de empleo y la urbanización: el territorio se re-estructuraliza formando un nuevo sistema más complejo. La fragmentación espacial implicada en la segmentación de la producción, recibe atención desigual desde las políticas públicas y el capital privado remarcando el carácter

⁸³ Definición acuñada por Chico de Oliveira. *Op. Cit.*, Tania Bacelar, *Ibid.*, p.90.

diferenciado de las especializaciones, proceso que deviene en la formación de regiones productivas, de tal modo que existen puntos escogidos para recibir inversiones tanto públicas como privadas, que luego se transforman en nodos de modernización de la economía y del territorio, dejando al resto del espacio al margen del proceso productivo.

Regionalización del espacio brasileño y desigualdad social.

En el marco del crecimiento acelerado de la población o *explosión demográfica*⁸⁴ en América Latina a mediados del siglo XX, Brasil se caracterizó por adoptar una estrategia de ocupación territorial de acuerdo con los imperativos de la mano de obra requerida en los principales sectores económicos, agricultura, industria y servicios, colocados en la agenda brasileña por una lógica de mercado internacional sobrepuesta a las necesidades del grueso de la población. Es decir, tempranamente se realizó la planeación del territorio brasileño con base en las necesidades del patrón industrial de acumulación de capital. Tal proceso de ocupación espacial es, pues, resultado de la división territorial del trabajo y de las transformaciones económicas que producen el desarrollo desigual interno, dando origen a la regionalización del espacio brasileño. Concordando con el geógrafo Pedro Pinchas Geiger,

*la regionalización es articulación-integración de las partes como resultado de la determinación de las necesidades propias de la dominación política sobre los países creados tras el proceso de descolonización.*⁸⁵

El Estado instituye una estructura de dominación político-regional para que la acumulación de capital se realice en tiempo y espacio. A través de las instituciones, proyecta el poder político en escalas geográficas jerarquizadas, organizadas para la realización del proceso productivo capitalista promoviendo la competencia entre las

⁸⁴ Categoría sugerida por el politólogo Alain Rouquié en *América Latina. Introducción al extremo occidente*, (1ª edición Francia, 1987), Siglo XXI editores, México, 2007.

⁸⁵ Op. Cit., Lea Goldenstein y Manoel Seabra, “Divisão territorial do trabalho e nova regionalização”, *Revista do departamento da Geografia*, USP-Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Brasil, 1982, p. 42.

regiones y su especialización para que el sistema de explotación funcione sacando mayores ventajas por sectores productivos a aquellas que resulten más rentables y generen ganancias más abundantes. Así, la región implica una lógica territorial del poder necesaria, donde las economías regionales se relacionan entre ellas y, en conjunto, estructuran una economía mayor; cada una tiene su propio sistema administrativo conformado por instituciones y normas que garantizan su funcionamiento y correspondencia con la política del Estado.

VI Distribución regional de la renta interna por actividades productivas ⁸⁶

1939				
Regiões	Agr.	Ind.	Serv.	
Norte	3,3	2,3	2,4	
Nordeste	23,0	12,1	14,9	
Sudeste	47,0	71,1	69,0	
Sul	22,2	12,9	12,5	
Centro-Oeste	4,5	1,0	1,2	
Total	100,0	100,0	100,0	

1949				
Regiões	Agr.	Ind.	Serv.	Total
Norte	1,7	0,9	2,0	1,7
Nordeste	19,3	9,7	13,0	13,9
Sudeste	54,7	75,3	70,7	67,5
Sul	21,1	13,4	12,9	15,2
Centro-Oeste	3,2	0,7	1,4	1,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

1959				
Regiões	Agr.	Ind.	Serv.	Total
Norte	2,4	1,3	2,3	2,0
Nordeste	27,9	7,5	12,7	14,5
Sudeste	38,1	78,1	68,7	65,0
Sul	26,9	12,3	14,1	16,2
Centro-Oeste	4,7	0,8	2,2	2,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

1970				
Regiões	Agr.	Ind.	Serv.	Total
Norte	3,6	1,1	2,4	2,1
Nordeste	20,3	5,7	13,1	11,7
Sudeste	33,7	80,3	63,8	65,5
Sul	35,4	12,0	16,3	17,1
Centro-Oeste	7,0	0,9	4,4	3,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Acotaciones: Regiões/Regiones, Agr./Agricultura (actividad primaria), Ind./Industria (actividad secundaria), Serv./Servicios (actividad terciaria).

⁸⁶ Fuente: IBRE y Fundación Getúlio Vargas, "Indicadores sociais-Tabelas selecionadas", FIBGE, 1979. Op. Cit., Lea Goldenstein y Manoel Seabra, *Ibidem.*, p.34.

Así entonces, las regiones se consolidan de acuerdo a los procesos de acumulación de capital que se desarrollan dentro de ellas, al tiempo que desempeñan un papel relevante en la estructura política y económica del Estado; a pesar de que cada región se rige por sólo una parte del aparato de Estado a nivel nacional, sus instituciones sí regulan las contradicciones entre las clases dominantes locales reproduciendo a escalas regionales la función del Estado capitalista de defender los intereses que mejor convengan a la acumulación de riqueza. Incluso en la fase monopólica capitalista, las regiones son tan o más importantes que en las formas de acumulación de capital anteriores, puesto que los intereses hegemónicos buscan expandir su dominio territorial para alcanzar la producción monopólica y abarcar cada vez más mercados, para lo cual requieren forzosamente de cierto control sobre las diferentes regiones y sus dinámicas económicas.

En el caso de Brasil, la participación directa del Estado fue imprescindible debido principalmente al elevado volumen y grado de centralización de capital que se requirió para generar la producción de bienes de consumo durables⁸⁷ y dinamizar los tres grandes sectores de la economía brasileña. Este proceso impulsado estratégicamente desde las empresas estatales, ha modificado la distribución regional de la renta y la organización del espacio, favoreciendo la acumulación monopólica de capital y perfilando las diferentes regiones y su jerarquización territorial según la segmentación productiva: a partir de la acumulación monopólica, se redefine la regionalización del territorio y se articulan los nuevos procesos productivos a la economía nacional.

⁸⁷ En algunos países periféricos como Brasil, se creó un espacio urbano-industrial más desarrollado que los hizo capaces de recibir sectores productivos más avanzados como los bienes de consumo durables (aparatos electrodomésticos, automóviles, etc.), posibilitando así una penetración del capital monopolista más amplia.

VII Distribución regional del valor de transformación industrial de 1940 a 1980 ⁸⁸

1940 a 1980

Região	Participação				
	1940	1950	1960	1970	1980
Sudeste	73,3	77,1	79,2	80,7	72,6
Sul	14,0	12,5	12,4	12,0	15,8
Nordeste	9,4	8,3	6,8	5,7	8,0
Norte e Centro-Oeste	3,3	2,1	1,6	1,6	3,6
BRASIL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fonte: Nelson Holanda, *Fórum Nacional*.

Acotaciones: Região/Región, Sudeste, Sul/Sur, Nordeste, Norte e Centro-oeste/ Norte y Centro-oeste, Participação/Participación.

En efecto, las regiones pueden sufrir modificaciones a causa de los procesos de reordenación espacial y redefinición territorial que el capitalismo produce con fines expansivos, pero de ninguna manera las regiones tienden a desaparecer bajo la hegemonía del capital monopólico, como ha sostenido Francisco de Oliveira⁸⁹. Al contrario, bajo el estado imperialista, el fin del capital es el monopolio del espacio por medio del control regional que se obtiene si el capital actúa sobre las formas de organización espaciales existentes, es decir, la fase expansiva del capitalismo reorganiza el territorio y transforma la regionalización del espacio para continuar el proceso productivo imperialista. Ahora bien, si el imperialismo es un proceso de extensión de las fronteras de acumulación productiva a escala global, el planteamiento que sostiene que las regiones tienden a desaparecer en el proceso de internacionalización de la economía capitalista entorpece la reflexión al respecto y niega la explicación de que el capital produce el espacio como requisito para garantizar su reproducción.

De acuerdo con Milton Santos, *el espacio es producido social e históricamente*; el capital en Brasil se sirvió de la territorialización para reproducirse, tomando en cuenta la

⁸⁸ Op. Cit., Francisco Capuano, "O espaço industrial brasileiro", Ross Sanches (Org.), *Geografia do Brasil*, EDUSP, São Paulo, 2005, p.377.

⁸⁹ Geógrafo, Op. Cit., Lea Goldenstein y Manoel Seabra, "Divisão territorial do trabalho e nova regionalização", *Revista do departamento da Geografia*, USP-Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Brasil, 1982, p.26.

división regional del trabajo, la dinámica del mercado laboral, la dirección de la producción, el mercado de consumo y las relaciones interregionales, el grado de modernización agrícola y el grado de urbanización dentro del país. Para la regionalización del espacio brasileño esto significa que no se consideraron las necesidades sociales entendiéndose éste, más bien como una fábrica gigante en la cual cada región funciona como un compartimiento especializado en una parte de la producción capitalista. La división territorial del trabajo ha organizado al país en regiones productivas ya desde el pasado siglo XX, sin embargo en las últimas décadas las transformaciones han ocurrido de manera más acelerada, por lo que se ha vuelto más compleja la comprensión de estos procesos.

Si bien los tres modelos propuestos por Lobato Corrêa son insuficientes para explicar la regionalización del espacio brasileño como está conformado en la actualidad, sí representa una gran aproximación para comprender la manera en que la segmentación productiva capitalista llevó a la regionalización del territorio brasileño y agudizó la desigualdad social y espacial. El avance del capitalismo en su fase expansiva reorganiza la división territorial del trabajo replanteando la regionalización y transformando viejas regiones bajo condiciones y procesos sociales diferentes, que han sido estudiados desde una perspectiva geográfica por los intelectuales brasileños, así como por organismos estatales como el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística IBGE creado desde 1938.

Durante el desarrollo industrial del siglo XX, Brasil se consolidó, principalmente, como sociedad agroexportadora reproductora de la dependencia económica del país respecto a las economías centrales. Para la comprensión de los procesos que sufrió el espacio brasileño durante el desarrollo del capitalismo en las últimas décadas, Milton Santos propuso la regionalización siguiente:

Región concentrada. Se caracteriza por la implantación más consolidada de la ciencia, tecnología e informaciones, sobre un medio mecanizado con un denso sistema de relaciones y redes, producto de su gran urbanización. Aquí el patrón de consumo y la vida comercial son más intensos; tal región está conformada por los estados de São Paulo, Rio

de Janeiro, Minas Gerais, Espírito Santo, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Las actividades económicas que aquí se realizan son mayoritariamente industriales y están directamente ligadas a la dinámica global, por lo que los capitales fijos, el capital constante y de circulación se tornan más importantes y el proceso productivo se realiza a ritmos acelerados. São Paulo se ha erigido como vanguardia regional y como centro económico del país.

VIII Participación relativa de los Estados del Sur y Sudeste en la transformación Industrial de Brasil ⁹⁰

Região	Participação relativa (%)					
	Pessoal ocupado			Valor da transform. indust.		
	1970	1975	1980	1970	1975	1980
Sudeste	70,4	67,7	64,9	80,7	76,3	72,6
Minas Gerais	7,1	7,4	7,9	6,4	6,3	7,7
Espírito Santo	0,8	0,9	1,0	0,5	0,6	0,9
Rio de Janeiro	13,6	11,9	9,7	15,7	13,5	10,6
São Paulo	48,9	47,5	46,3	58,1	55,9	53,4
Sul	16,8	18,7	19,4	12,0	14,8	15,8
Paraná	4,2	4,5	4,7	3,1	4,0	4,4
Sta. Catarina	4,3	4,8	5,4	2,6	3,3	4,1
Rio G. do Sul	8,3	9,4	9,3	6,3	7,5	7,3

Fonte: Nelson Holanda, *Fórum Nacional*.

Acotaciones: Região/Región, Sudeste, Sul/Sur, Participação relativa/Participación relativa, Pessoal ocupado/Personas ocupadas, Valor da transform. indust./Valor de la transformación industrial.

Región Centro-oeste. Es un área de ocupación periférica reciente dedicada a la agricultura globalizada, que se ve favorecida por el bajo valor de las tierras que abaratan los costos de producción y el alto grado de capitalización que dicha situación atrae. Aquí, el Estado financia nuevos sistemas de ingeniería y movimiento para que la producción se lleve a cabo con tecnología de punta; es la región que más fertilizantes y defensivos agrícolas consume. La constituyen los estados de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Goiás y Tocantins.

⁹⁰ Op. Cit., Francisco Capuano, "O espaço industrial brasileiro", Ross Sanches (Org.), *Geografia do Brasil*, EDUSP, São Paulo, 2005, p.378. Los estados de la región Sur y Sudeste que indica la tabla, conforman la Región concentrada propuesta por Milton Santos.

Región Nordeste. Es una región de poblamiento antiguo en la que la mecanización se dio de manera puntual y poco densa y la circulación de personas, informaciones, productos y dinero ha sido más bien precaria. Su producción es agrícola en su mayoría y presenta índices bajos de industrialización; los estados que la integran son Maranhão, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe e Bahia; a pesar de que se han desarrollado varios núcleos urbanos y de su relevante grado de densidad, la región carece de un proceso de urbanización consistente y formal.

Región Amazonia. Es una región de constitución reciente que abarca los estados de Pará, Amapá, Roraima, Amazonas, Acre y Rondônia, la abundancia e importancia de sus recursos naturales y minerales han impulsado la creación de comunicaciones y transportes -sobre todo aéreos- para la circulación de sus productos. Tal fluidez ha llevado al rápido crecimiento de sus núcleos urbanos que fungen como nexos entre la región y el mercado internacional, entre los sistemas locales y los centros dinámicos del país. Destaca la ciudad de Manaus pues se ha erigido como polo industrial.

IX Regionalización de Brasil según Milton Santos ⁹¹



Acotaciones: Regiões/Regiones, Amazônia/Amazonia, Centro-Oeste/Centro-oeste, Concentrada, Nordeste.

⁹¹ Simone Affonso da Silva, *Regionalizações do espaço brasileiro*, Trabalho de Graduação Individual, 2010.

Considero que esta propuesta es la regionalización de Brasil más acertada, en tanto que ejercicio metodológico para el análisis geográfico de la ocupación espacial del capital en este país, no como una división espacial definitiva que lo explica todo, pero sí como una buena aproximación a la realidad social y espacial brasileña.

No obstante la propuesta de Santos, el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística ha mantenido otra división regional del espacio brasileño como regionalización oficial. De hecho, dicha institución ha adoptado a lo largo de su historia, 7 versiones diferentes al respecto en los años 1940, 1945, 1950, 1969, 1970, 1980 y la más reciente y actualmente vigente en 1990. Bajo argumento de que

La División Regional de Brasil deviene de un conjunto de determinaciones económicas, sociales y políticas al respecto de la totalidad de la organización del espacio nacional, aludiendo al caso brasileño por la forma desigual en que se viene procesando el desarrollo de las fuerzas productivas en sus interacciones con el cuadro natural.⁹²

el IBGE sostiene la siguiente división regional:

Sudeste. Se erigió tempranamente como una región económica importante gracias a la producción cafetalera que se desarrolló en São Paulo a fines del siglo XIX y que ha presentado gran demanda en el mercado mundial, principalmente en Europa; de hecho, con el desarrollo de la economía del café, esta región alcanzó la modernización necesaria para su gran industrialización y el establecimiento de las condiciones más favorables en sus relaciones de intercambio comercial respecto al mercado internacional. Está integrada por los estados de São Paulo, Rio de Janeiro, Espírito Santo y Minas Gerais; es la región mejor posicionada respecto al mercado externo y la nueva división internacional del trabajo, tan sólo el estado de São Paulo concentraba el 70% de los establecimientos industriales para fines de los años ochenta, el 45% de la producción en la industria eléctrica, 54% de los operadores de la industria del papel, química y caucho y el 38% de las

⁹² IBGE, 2010. *Op. Cit.*, Rita de Cassia Ariza Cruz, “Aula 12: Regionalização do espaço brasileiro II”, *Departamento da Geografia, USP-FFLCH, Brasil, 2010.*

carreteras y caminos federales. Actualmente el Sudeste concentra el 40% de la población brasileña y el 90.5% de la región se considera urbanizada.

Sur. Es una región mayoritariamente rural donde tuvo lugar la mayor expropiación de tierras quedando estas concentradas en manos de medianos y grandes propietarios que impulsaron el agronegocio y el consecuente trabajo asalariado en el campo sureño. En esta región, el capital monopólico penetró por medio de las empresas privadas agroalimentarias nacionales y extranjeras que tendían a la ampliación y sustitución productivas, al mismo tiempo, la región Sur se encuentra subordinada a las políticas de Estado que controlan la industrialización y comercialización de los productos. Esta complejización regional llevó a nuevos problemas como la invasión de las importaciones industriales desde otras regiones en los mercados tradicionales de sus productos agroindustriales; aquí la producción agrícola se modernizó, sobretodo en el estado de Paraná. Es la segunda región más industrializada de Brasil y se conforma por los estados de Paraná, Rio Grande do Sul y Santa Catarina; su producción se integra con el mercado interno del Sudeste, misma que se ha diversificado con el desarrollo de la industria mecánica y la producción de material eléctrico.

Centro-oeste. Al contrario del Sudeste, esta región es la menos urbanizada, incluso carece de un proceso histórico y formal de industrialización y su rol dentro de la producción capitalista del espacio brasileño ha consistido en la producción diversificada de pequeños propietarios; tan sólo logró modernizarse en la agroindustria de granos. De hecho, esta región se ha considerado como una extensión del Sudeste -obedeciendo a las formas expansivas del capital favorecidas por el mismo Estado- especializada en el abastecimiento de productos alimenticios y materias primas, además de fungir como extensión demográfica para la población sudestina que el Estado promovió en la década 1960 para la ocupación y valorización de sus espacios, pues éstos se caracterizaban por su poca densidad demográfica. Los estados que la integran son Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Goiás y Tocantins; para la organización territorial brasileña, el Centro-oeste se ha articulado a la dinámica económica como región productiva de extracción minera y productos vegetales, sobre todo integrada a la región Sudeste.

Nordeste. Es la región más pobre del país, por lo que aporta la mayor cantidad de emigraciones hacia los centros urbanos; históricamente ha sido rural, aunque el Estado ha invertido en su industrialización -incluso desde los años cincuenta- por medio de la creación de instituciones regionales como la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste SUDENE para garantizar la realización de los intereses económicos dominantes que posteriormente favorecerían al capital monopólico con la transformación de la estructura industrial (a través de incentivos fiscales) de esta región periférica poco explotada y dominada hasta entonces. Su producción obedece, casi por completo, a las demandas del mercado internacional y al abastecimiento agrícola de Brasil, sobre todo de las ciudades del sudeste. Los incentivos del gobierno llevaron al crecimiento de la producción y el empleo industrial en la región, sector en el cual apenas se desarrolló la petroquímica; sin embargo esto no representó una modernización suficiente capaz de transformar su estructura económica, mayoritariamente agraria, manteniéndola más bien al margen del desarrollo y las prioridades del poder político. No obstante, se generaron ciudades de relativo crecimiento y producción industrial aunque carentes de mercado interno y de frágil integración, es el caso de Recife y Salvador. Los estados que constituyen esta región son Maranhão, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe y Bahia.

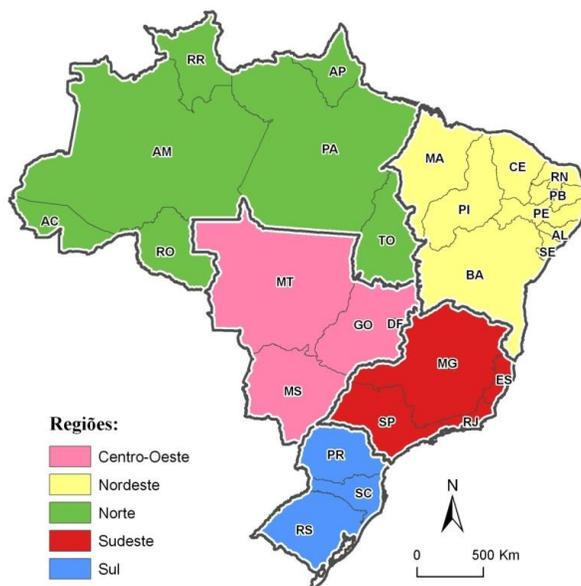
Norte. Junto con el Centro-oeste-, es la región menos poblada del país; también aquí el gobierno impulsó campañas migratorias para su poblamiento desde la región sur en las décadas 1960-1970; su producción es mayoritariamente agropecuaria y es proveedora de materias primas y minerales. Los estados que la conforman son Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia, Roraima y Tocantins. En los años sesenta, el Estado facilitó la penetración del capital privado a la Amazonia -área abarcada en esta región- regulado por la Superintendencia de Desarrollo de la Amazonia SUDAM de reciente creación; además se impulsaron obras de infraestructura con inversión estatal como carreteras, estudios e investigaciones geográficas y sociales para la evaluación del potencial de recursos. Entre ellas, destaca la carretera Transamazónica que atraviesa la Amazonia de este a oeste conectando su extremo oriental con el Nordeste,

contribuyendo a la integración geográfica del territorio brasileño, aunque esto no ha significado mayor desarrollo regional, sino que ha servido a los intereses transnacionales cuya finalidad es la explotación de tierras y recursos.

Según el IBGE, esta regionalización es viable al considerar tres elementos, a) la elaboración de políticas públicas, b) el subsidio al sistema de decisiones en cuanto a la localización de actividades económicas, sociales y tributarias y c) el subsidio a la planeación, estudios e identificación de las estructuras espaciales de regiones metropolitanas y otras formas de aglomeraciones urbanas y rurales.

Como puede deducirse, esta regionalización oficial indica que la producción de cada una de las regiones mantiene un vínculo estrecho con la región Sudeste que es la más concentrada, sea para abastecerla de materias primas y alimentos, sea a través de flujos migratorios o por rutas comerciales.

X División oficial de Brasil por regiones ⁹³



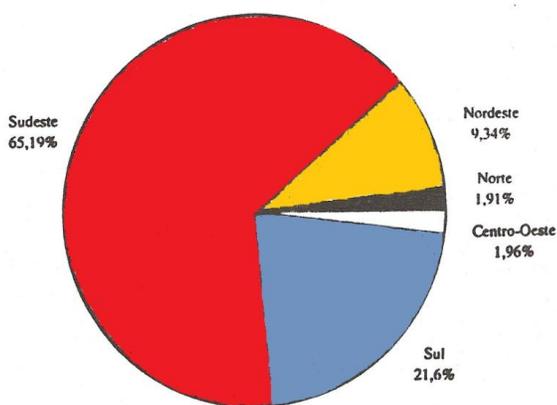
Acotaciones: Regiões/Regiones, Centro-Oeste/Centro-oeste, Nordeste, Norte, Sudeste, Sul/Sur.

⁹³ Simone Affonso da Silva, *Regionalizações do espaço brasileiro*, Trabalho de Graduação Individual, 2010.

Al decir de Francisco Capuano, *La importancia de cada región brasileña dentro de la economía del país fue establecida en función de la propia posición del país en el interior de la división internacional (del trabajo).*⁹⁴ Desde el inicio del proceso capitalista, las regiones Sudeste, Sur y Centro-Oeste se adaptaron eficientemente a los intereses de los capitales hegemónicos transformándose en las áreas con mayor dinamismo y complejidad, sin embargo el Sudeste se erigió desde fines del siglo XIX como la región con mayor potencial económico.

No obstante la integración regional del proceso productivo en Brasil, la formación de un mercado nacional se vio afectada por la condición de dependencia de la mayoría de las regiones respecto a las exportaciones de productos primarios, pues la mayor parte de la producción se iba al exterior, quedando muy pocos productos para ofertar en el mercado interno. De esta manera, integración regional no ha significado un proceso de integración económica a lo largo y ancho del territorio, pues más bien se han generado situaciones regionales -producto de la propia división territorial del trabajo- que revelan agudas desigualdades en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción que repercuten en el curso político y la vida social del país.

XI Gráfica de Transformación industrial por regiones ⁹⁵



Fonte: IBGE, *Anuário de 1990*.

⁹⁴ Francisco Capuano, "O espaço industrial brasileiro", Ross Sanches (Org.), *Geografia do Brasil*, EDUSP, São Paulo, 2005, p.340.

⁹⁵ *Op. Cit.*, Francisco Capuano, "O espaço industrial brasileiro", Ross Sanches (Org.), *Geografia do Brasil*, EDUSP, São Paulo, 2005, p.379.

Tenemos entonces -y concordando con Santos- que el capitalismo además de producir la desigualdad social, produce también la desigualdad espacial: los incentivos gubernamentales se concentraron en las regiones sur y sudeste, quedando marginado el resto del espacio brasileño. Paradójicamente, son las regiones centro-oeste y nordeste a las que el Estado impone más leyes reguladoras del espacio geográfico. La industrialización llegó al espacio rural con la adquisición de técnicas de producción e infraestructura agrícola capitalistas, como la creación de vías de comunicación y transporte y la introducción de maquinaria que posibilitó la producción industrial en el campo y el desarrollo del *agronegocio*. De esta manera, tenemos que la agudización de la desigualdad social en el campo brasileño deviene de la producción capitalista del espacio, por lo demás contradictoria, a partir de la industrialización.

Concordando con Goldenstein, el proceso de regionalización en Brasil cuyo objetivo ha sido la articulación territorial interna, fue esencialmente producto del desarrollo industrial que tuvo lugar en el corto siglo XX y de los avances tecnológicos que facilitaron la articulación económica y la ampliación de fronteras geográficas de los mercados nacional e internacional. El capital organiza el espacio, las nuevas necesidades de la acumulación transforman el espacio social redefiniendo las redes urbanas, los sistemas de comunicación y transporte, las relaciones de trabajo, la dominación política y la superexplotación económica en las sociedades de América Latina, no siendo excepción la brasileña.

Los desequilibrios regionales que el capital ha producido en el territorio brasileño vía la división internacional del trabajo, han impedido que el país alcance un nivel de desarrollo mayor incluso a pesar de su acelerada industrialización y urbanización, generando por el contrario, mayores desigualdades regionales y sociales. La infraestructura de comunicación como los puentes y carreteras, lejos de impulsar el desarrollo de las regiones, trae problemas sociales como la invasión de tierras indígenas y campesinas, el desequilibrio de la economía de subsistencia, las migraciones y densidad demográfica polarizada, el surgimiento de núcleos urbanos no planeados, y demás

desórdenes espaciales que alteran la dinámica territorial e integran a las regiones a la fase expansiva del capitalismo y sus contradicciones.

Conclusiones

Los diferentes elementos que se han expuesto en esta investigación, así como el análisis realizado desde las perspectivas sociológica y geográfica del proceso productivo capitalista brasileño, me remiten a las siguientes conclusiones:

- De la misma manera en que el Estado tiene un papel central en las esferas económica y política, también lo tiene en la producción del espacio, puesto que necesita de ello para crear las condiciones necesarias para salvaguardar los intereses de las clases en el poder que defiende y, con esto, garantizar la reproducción del capital.
- Guardan relación dialéctica la producción histórica del espacio y la producción histórica de la desigualdad social, a partir del sistema capitalista y los diferentes patrones que ha adoptado en el tiempo y en el espacio.
- La política expansionista del capitalismo brasileño en los años setenta que alcanzó mercados externos significativos, posibilitó la extendida industrialización que esta economía presentó a lo largo de la década de 1980, mientras el resto de América Latina registraba un proceso de desindustrialización que devino en la transición al nuevo patrón exportador de especialización productiva tres lustros antes que en Brasil.
- El Estado brasileño como productor o agente financiero en los diferentes sectores de la producción, está impedido a resolver las contradicciones estructurales y las desigualdades regionales siempre que defienda los intereses de las clases en el poder.
- En América Latina, el proceso político llamado *transición a la democracia* ha sido igualmente un proceso económico de transición al neoliberalismo, nuevo discurso político con el cual se legitimó, una vez más, la economía capitalista frente a la sociedad.
- El modelo neoliberal que respalda al patrón económico actual cancela, con la exclusión social que produce su puesta en marcha y su política económica, los

derechos fundamentales que la democracia, en principio, otorga a todos por igual: propiedad, educación, trabajo, alimentación.

- En el proceso brasileño de *transición a la democracia*, la consolidación de los militares como cuarto poder y la conformación de una nueva hegemonía fueron determinantes para abrir paso a la transición al gobierno civil que sostuviera el proyecto neoliberal bajo el discurso de la democracia.
- La especialización productiva en América Latina significó la segmentación del proceso productivo y la regionalización del espacio de acuerdo a las necesidades del capital. Un ejemplo muy claro de este proceso es el caso brasileño, analizado y expuesto ampliamente en esta investigación, donde la regionalización del país produjo una aguda desigualdad, además de social, espacial.
- La regionalización del espacio brasileño no ha articulado al territorio en vías del desarrollo y sí ha fragmentado la vida social, a pesar de la riqueza natural y el grado de productividad e industrialización que ha adquirido desde el siglo pasado, puesto que tal regionalización obedece a los intereses del capital que son ajenos a las necesidades sociales de su población.
- La integración territorial de Brasil no se ha realizado porque no se han resuelto las disparidades de la distribución de la renta, sino que ésta permanece concentrada en las regiones más industrializadas, colocando a las regiones agroexportadoras en desequilibrio estructural. Sólo las regiones han sido integradas a las tendencias expansivas del capitalismo que las prioriza unas sobre otras.
- El proceso de globalización que se ha desarrollado desde los años ochenta, ha requerido de procesos de regionalización para la especialización productiva de cada país, con miras a impedir una integración territorial que escape de las necesidades de la producción capitalista.

Líneas de investigación

Las conclusiones de ambas perspectivas, tanto la sociológica como la geográfica, conducen al planteamiento de los siguientes cuestionamientos y problemas, como líneas de investigación a desarrollarse en el campo de los Estudios Latinoamericanos y las Ciencias Sociales:

- Qué acciones toma el Estado en América Latina cuando el proceso productivo rebasa los límites de sus funciones demandando condiciones que están más allá o fuera del margen político del centro de poder. ¿Será que las contradicciones capitalistas derivan entonces en problemas geopolíticos, a partir de los procesos productivos regionales respecto a la dinámica económica mundial?
- Si el proceso de transición a la democracia en América Latina se redujo a un discurso político para la instauración del neoliberalismo como modelo de políticas económicas incompatibles con la democracia, ¿cuál es el sistema político bajo el que puede explicarse la dinámica que ha adoptado el Estado en América Latina?
- Bajo el argumento de que la economía brasileña está experimentando un proceso de reprimarización productiva como parte de su enérgica inserción a la dinámica económica mundial, ¿Qué interpretación puede hacerse sobre la producción del espacio y la segmentación productiva por regiones en este país?
- Dentro de las condiciones sociales que el capital genera para garantizar su reproducción se encuentra la producción espacial; en las últimas décadas se ha agudizado la segmentación productiva en cada región del mundo como resultado de la nueva división internacional del trabajo. En este sentido, ¿cómo puede ejemplificarse la regionalización del espacio brasileño como parte de las tendencias de regionalización en América Latina?

“De plano, la búsqueda de integración a la nueva economía mundial es un camino que no puede dejar de transitarse. Ello supone, sin embargo, crear una correlación de fuerzas más favorable a los países de la región, en lugar de ir de pecho abierto hacia una integración con los grandes centros que disfraza mal su carácter de verdadera anexión.”

Ruy Mauro Marini, 1993

América Latina: democracia e integración

Bibliografía

Alves, Giovanni, *O novo (e precário) mundo do trabalho. Reestruturação produtiva e crise do sindicalismo*, Col. Mundo do trabalho, Boitempo Editora, São Paulo, 2000.

Bacelar de Araujo, Tania, “A experiência de planejamento regional no Brasil”, Lena Lavinas (Org.), *Reestruturação do espaço urbano e regional no Brasil*, Editora HUCITEC, Associação Nacional de Pós-graduação em Planejamento urbano e regional, São Paulo, 1993, pp.87-97.

Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, 15ª edición, Siglo XXI editores, México, 1999.

Barros, de Castro y Souza, Pires de, *A economia brasileira em marcha forçada*, Editora Paz e terra, Rio de Janeiro, 1985.

Bendesky, León, “Economía regional en la era de la globalización” en *Comercio exterior* No.11, vol.44, México, 1994. pp. 982-989.

Bobbio, Norberto, *Liberalismo y democracia*, Colección Breviarios, (Primera edición en español, 1989), Fondo de Cultura Económica, México, 2008.

Bonelli, Regis, “Las estrategias de los grandes grupos económicos brasileños”, Pérez, Wilson (coord.), *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos. Expansión y desafíos en la era de la apertura y la globalización*, Siglo XXI editores, México, 1998, pp. 218-284.

Borón, Atilio, “A sociedade civil depois do dilúvio neoliberal”, Sader, Emir (coord.), *Pós-neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático*, Editora Paz e Terra, São Paulo, 1996, pp. 63-118.

-----, “La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas”, *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 1991, pp. 227-262.

Capuano Scarlato, Francisco, "O espaço industrial brasileiro" en Jurandy L. Sanches Ross (Org.), *Geografia do Brasil*, 5ª ed. revisada y ampliada, EDUSP, São Paulo, 2005, pp. 329-380.

Cardoso, Fernando Henrique, "Los empresarios y el proceso de transición: el caso brasileño", O'Donell, Guillermo, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Tomo 3, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1988, pp.213-235.

Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 2ª edición aumentada, Siglo XXI editores, México, 1990.

Fanjzylber, Fernando, *La industrialización trunca de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1983.

-----, "América Latina y los países de industrialización reciente", *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*, CEPAL, 1991.

Frota Carleal, Liana Maria da, "A questão regional no Brasil contemporâneo", Lena Lavinias (Org.), *Reestruturação do espaço urbano e regional no Brasil*, Editora HUCITEC, Associação Nacional de Pós-graduação em Planejamento urbano e regional, São Paulo, 1993, pp.35-58.

Furtado, Celso, *Brasil en la encrucijada histórica*, Nova Terra, Barcelona, 1966.

Godínez Enciso, Juan Andrés, "Brasil y México: especialización productiva diferenciada y dependencia estructural 'renovada' en un contexto económico globalizado", *Revista Análisis económico*, año/vol. XXII, nº 049, UAM-Azcapotzalco, México, 2007, pp. 5-30.

Goldenstein, Lea y Seabra, Manoel, "Divisão territorial do trabalho e nova regionalização", *Revista del Departamento de Geografía*, No.1, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de São Paulo, 1982.

Guajaribe, Helio, *Brasil: crisis y alternativas*, traducción de Leandro Wolfson, Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, 1974.

Harvey, David, *O novo imperialismo*, Ed. Loyola, São Paulo, 2004.

Ianni, Octavio, *Estado y planificación económica en Brasil: 1930-1970*, IIS-UNAM, México, 1971.

-----, *El colapso del populismo en Brasil*, (1ª. edición en 1968) traducción de Obdulio Munfio, Serie Estudios 39, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1974.

Lacosté, Yves, “El establecimiento de un poderoso concepto obstáculo: la región”, pp.42-51.

Lobato Corrêa, Roberto, “A organização regional do espaço brasileiro”, *Trajetórias geográficas*, Ed. Bertrand Brasil, 2ª edición, 1996, pp. 197-210.

López, Nayar, *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, Plaza y Valdés, México, 2001.

Madison, Angus, *La economía política de la pobreza, la equidad y el crecimiento: Brasil y México*, IIS-UNAM, México, 1993.

Mandel, Ernest, “La teoría del valor y de la plusvalía” en *Introducción a la Teoría económica marxista*, Serie Popular Era, México, 1980, pp. 19-41.

Marini, Ruy Mauro, *América Latina: democracia e integración*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1993.

-----, *Brasil: da ditadura á democracia, 1964-1990*, Texto terminado en marzo de 1991 para una enciclopedia italiana. Disponible en www.marini-escritos.unam.mx/033_brasil_ditadura_port.htm

-----, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones Era, 11ª reimpresión, México, 1991.

-----, “Estado y crisis en Brasil”, *Cuadernos Políticos*, nº 13, Ediciones Era, México, julio-septiembre de 1977, pp. 76-84.

-----, “La lucha por la democracia en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, nº 44, Ediciones Era, México, julio-diciembre de 1985, pp. 3-11.

-----, *Proceso y tendencias de la globalización y otros textos*, CLACSO, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007.

-----, “Transición y crisis en Brasil”, Inédito, 1992. Disponible en www.marini-escritos.unam.mx/038_transicion_crisis_es.htm

Martins, Carlos Eduardo, “Neoliberalismo y superexplotación: los nuevos patrones de reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina”, Sotelo, Adrián (coord.), *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI editores, México, 2004, pp. 206-225.

Messias da Costa y Robert Morães, *Geografía crítica. La valorización del espacio*, Ed. Ítaca, México, 2009.

Messias da Costa, Wanderley, “As políticas territoriais após 1964” en *O Estado e as políticas territoriais no Brasil*, Colección Repensando La Geografía, Editora Contexto, 1988.

Olmedo, Bernardo, “El estudio de la empresa transnacional”, *Capital trasnacional y consumo. El caso del sistema agroalimentario en México*. UNAM-Iiec, México, pp. 71-96.

Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, 1ª edición, Editorial Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2004.

-----, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto de poder*, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.

-----, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, Universidad Autónoma Metropolitana, ed. Ítaca, México, 2009.

-----, “Nuevo patrón de legitimidad en América Latina: aporías y soluciones”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, UAM-Xochimilco, México, 2010, pp. 47-72.

Quadros y Bernardes, “Cambiando con la economía: dinámica de empresas líderes en Brasil”, Pérez, Wilson (coord.), *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos. Expansión y desafíos en la era de la apertura y la globalización*, Siglo XXI editores, México, 1998, pp. 151-217.

Ramírez, Georgette, “¿Democracia en América Latina? Prácticas y procesos electorales recientes”, *Revista Digital Sures y Nortes*, Año 1, no. 2 (mayo-agosto), México, 2012.

Rouquié, Alain, “La ocupación del espacio y la población” y “La herencia de la historia” en *América Latina. Introducción al extremo occidente*, (1ª edición Francia, 1987), Siglo XXI editores, México, 2007, pp.56-79 y 80-106.

Salles, Severo, *Ditadura e luta pela Democracia no Brasil. O início da distensão política (1974-1979)*, Quarteto editora, Salvador, 2003.

Santos, Milton, *A região concentrada e os circuitos produtivos*. Texto apresentado como parte do relatório de pesquisa do projeto O Centro Nacional: Crise Mundial e Redefinição da Região Polarizada, 1986.

Santos, Milton y Silveira, María Laura, *O Brasil: Território e sociedade no início do século XXI*, Editora Record, Rio de Janeiro, São Paulo, 2001.

Serra, José, *El ‘milagro’ económico brasileño ¿realidad o mito?*, Ediciones Periferia, Col. Estados Unidos y América Latina, Buenos Aires, 1973.

Smith, Neil, *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*, Sistema Universitario Abierto, UNAM, 2006.

Sotelo, Adrián, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, Plaza y Valdés editores, México, 2004.

-----, *Globalización y precariedad del trabajo en México*, Ediciones El Caballito S.A., México, 1999.

-----, *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 2012.

Souza Martins, José de, *Vida social e mudança social*, Editora Nacional, São Paulo, 1972.

Stepan, Alfred, *Brasil: los militares y la política*, Amorrortu editores, S.A., Buenos Aires, 1974.

Valenzuela, Feijoó José, “Neoliberalismo y estancamiento en América Latina (plusvalía, acumulación e ingreso nacional)”, Sotelo, Adrián (coord.), *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina, Siglo XXI editores*, México, 2004, pp. 112-134.

Wagner Almeida, Alfredo, Terras tradicionalmente ocupadas processos de territorialização e movimentos sociais. *R. B. Estudos Urbanos E Regionais*, v. 6 , n. 1 / maio 2004: 9-32.

*Instituto Brasileño de Geografía y Estadística IBGE en internet:

<http://www.ibge.gov.br/home/default.php>